

**CUADERNOS  
DE  
CULTURA COMPLUTENSE**

Alcalá de Henares

Julio de 2001



**LA CRUZ DEL SIGLO  
Y LA ENTRADA DEL SIGLO XX EN ALCALA  
Y  
BIOGRAFIA DEL PADRE LECANDA**



Asociación Cultural  
“Hijos y Amigos de Alcalá”

## PRESENTACIÓN

A mediados del año pasado hubo dos personas que sin acuerdo previo, ni siquiera se conocían, se acercaron a la sede de la Asociación con idéntica propuesta: se acerca el Centenario de la Cruz del Siglo, ¿va a hacer algo la Asociación para conmemorarlo? La respuesta fue la misma en ambos casos: no lo habíamos pensado, pero puesto que lo propones algo haremos.

Estas dos personas eran David Garrido y Juan Carlos Toribio. Ellos son los responsables últimos de que se haya realizado el ciclo de actos conmemorativos y que esta aportación a la historia de la ciudad haya sido posible.

Hecha propia ya la idea por la Asociación, nos pusimos en contacto con el P. Filipense D. Ángel Alba, como especialista destacado en la vida y obra del padre Lecanda, principal promotor e impulsor de la erección de la Cruz.

A su vez conectamos con el conocido especialista en historia de Alcalá, M. Vicente Sánchez Moltó, con el fin de proponerle su contribución al tema, documentando la construcción del monumento y los actos que tuvieron lugar hace cien años en torno a él y a la entrada en el siglo XX, encargo que como es habitual en él aceptó gustosamente.

De otra parte nos pusimos en contacto con José María Lagunas de la empresa "Bronces Romanos de España S.L.", con el que teníamos contacto debido a su asistencia como expositor al Mercado Romano en las dos ediciones que se han celebrado durante las Ferias en la Plaza de los Santos Niños. Dada la calidad habitual de sus trabajos, le propusimos que se hiciese cargo de la edición de una medalla de bronce conmemorativa del centenario, que llevase en el anverso la efigie de la Cruz y en el reverso la de D. Juan José Lecanda.

José María Lagunas no sólo se hizo cargo de la edición, sino que nos presentó un modelo muy original, desde luego no realizado en Alcalá hasta el presente, y además se involucró en el tema, proponiéndonos a su vez otra novedad: la edición de una pequeña escultura de la Cruz en bronce, de 12 cms. De altura, cuyo coste de modelado correría además de su cuenta. La propuesta, naturalmente, nos pareció formidable y nos pusimos manos a la obra.

Con estos temas ya en marcha, solicitamos sendas entrevistas al alcalde de la ciudad, D. Manuel Peinado y al obispo de la diócesis, D. Jesús Catalá, con el fin de exponerles el proyecto de actividades conmemorativas.

Los actos dieron comienzo el día 14 de diciembre del año pasado, con la conferencia dedicada al padre Lecanda, a cargo del P. Ángel Alba.

A la vez se pusieron a la venta la medalla y la pequeña escultura de la Cruz, la primera a 6.000 Pts. Y la segunda a 12.000 Pts. Ambas se pueden adquirir hasta fin de año en la sede de la Asociación. Un ejemplar de la medalla ha sido donado al gran hispanista Richard Herr, durante la recepción conjunta realizada entre la Institución de Estudios Complutenses y la Asociación, el pasado día 8 de junio, con motivo de la concesión del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá.

El acto central tuvo lugar al mediodía del domingo 31 de diciembre del año 2000, víspera del Centenario de la Inauguración, que tuvo lugar el 1 de enero de 1901. Fue un acto sencillo, entrañable y emotivo, con intervenciones de Ángel Alba; Francisco Javier García Gutiérrez, cronista de la Ciudad; D. Jesús Catalá, obispo de la Diócesis; los concejales Beatriz de Miguel, Francisco Calles y Fernando Marín, además de Vicente Fernández, presidente de la Asociación, que a la vez hizo las funciones de presentador del acto.

Pasados los meses, se tomó la fecha del 21 de junio, día del solsticio de verano, como fecha de cierre del ciclo, con la conferencia de M. Vicente Sánchez Moltó.

Y hoy, 13 de julio, como colofón, se presenta este nº 12 de la serie Cuadernos de Cultura Complutense, donde se recogen ambas conferencias, además de una serie de imágenes, junto a la medalla y la estatuilla de la Cruz.

Como complemento a estos resúmenes hemos considerado oportuno incluir cuatro breves artículos, publicados con anterioridad en el semanario Puerta de Madrid, aunque uno de ellos, el de Luis Madrona, no fue sino una reproducción del publicado en Nueva Alcalá. El primero, de José Carlos Canalda, escrito con ocasión de la restauración del monumento en 1987, que incluye el segundo artículo, la reproducción citada del artículo de Luis Madrona; el tercero, de José García Saldaña, último publicado antes de su fallecimiento en 1996 y, el último de ellos, las palabras leídas por el cronista de la ciudad, Francisco Javier García Gutiérrez, con motivo del acto celebrado por nuestra Asociación el 31 de diciembre del año pasado, al pie de la Cruz, para conmemorar el centenario.

Esperamos que con esta publicación, quede cubierto ese pequeño hueco en la historia local, como recordatorio de un acontecimiento celebrado hace cien años, que en justicia lo merece.

Los editores

## LA "CRUZ DEL SIGLO" Y LA ENTRADA DEL SIGLO XX EN ALCALÁ DE HENARES

M. Vicente Sánchez Moltó

Pese a que suponía ni más menos que el comienzo del tercer milenio, la entrada del siglo XXI no ha sido considerado por los alcalaínos como un acontecimiento de suficiente relevancia como para ser celebrado y la verdad es que ha pasado, más que sin pena ni gloria, prácticamente inédito para la ciudad. Ni un hito urbano que lo recuerde, ni un acto público conmemorativo, ni tan siquiera una gran fiesta popular de celebración.

Sólo unas sesenta personas en una fría mañana del 31 de diciembre respondimos a la convocatoria de la Asociación de Hijos y Amigos de Alcalá para despedir año, siglo y milenio, reflexionar sobre lo que nos ha deparado la que quizás haya sido una de las centurias más convulsas de nuestra historia y, de paso, recordar a los que ya no están entre nosotros. Y nos reunimos en torno a un austero monumento, algo abandonado, que se alza en un minúsculo jardín al final de la "cuesta de la Laboral". De muy pequeño recuerdo haber subido hasta allí y haber escuchado a alguien contar que aquella cruz se levantaba en recuerdo de un piloto que se había estrellado con su aparato cuando se disponía a aterrizar en el antiguo campo de aviación del Ángel. Después, una de las entrañables "bagatelas" de «Luis Madrona» (Fernando Sancho Huerta) en "Nuevo Alcalá" me sacó del error y me descubrió que esa épica historia no era más que una de esas leyendas "urbanas" que, enlazando verdad con fantasía, al final acaban adoptando el aspecto de ciertas. Explicaba Madrona con todo lujo de detalles que esa desvencijada cruz había sido bautizada popularmente como "Cruz del siglo" ya que fue erigida para conmemorar la entrada del siglo XX. Quién me iba a decir que treinta y tantos años después un grupo de alcalaínos nos juntaríamos para recibir al nuevo siglo y que lo íbamos a hacer a los pies de esa cruz.

Convocatoria acertada ésta la de los "hijos y amigos" que quiso despedir el último día del siglo XX ante el testimonio que un grupo de alcalaínos nos dejó del primer día de ese mismo siglo. Mientras escuchaba las intervenciones del obispo complutense Jesús Catalá, del edil Fernando Marín en representación del alcalde, del filipense Ángel Alba, del cronista oficial de la ciudad Francisco Javier García Gutiérrez, y del presidente de la entidad convocante, Vicente Fernández, sentí como si aquella reunión tuviera algo de especial, de fin de un largo ciclo iniciado 36.525 días antes. Lo que no tengo tan claro es que ese fuera el punto de partida de otro tiempo, de otra época, de otro período de nuestra historia. No lo sentí así, seguramente porque éste comenzó hace ya bastantes años, de forma aleatoria, inconcreta y caprichosa, sin mostrar ni el más mínimo respeto a fechas ni números y sin que nadie se enterara.

Pero nuestra asociación (¡qué mal entendida a veces!, ¡qué poco valoradas y apoyadas su ilusión y trabajo!) empeñada en recordarnos aquellos hitos y centenarios que, de otro modo, habrían quedado prácticamente en el cajón de los olvidos: Catalinas, Carmelitas de Afuera, llegada del cine, quiosco de la música, parroquia de Santiago..., no quiso dejar pasar la ocasión. Decidió recordar y hacer justicia a los alcalaínos que el 1 de enero de 1901 celebraron con júbilo y esperanza la entrada del nuevo siglo, legándonos un testimonio, un hito, tan modesto como entrañable, un símbolo que, pese a los maltratos recibidos, ha logrado cumplir su primer centenario. Encargaron una serie de "cruces del siglo" a escala y la acuñación de una medalla de bronce conmemorativa con el retrato del artífice del monumento: el padre Lecanda. Para "calentar el ambiente" nos

invitaron al padre Ángel Alba y al autor de este breve trabajo a dar sendas charlas sobre el significado de esta efeméride, sus artífices y protagonistas. La primera se celebró en su momento, pero diversas cuestiones han obligado a que la última llegue algunos meses después, cuando ya se han acallado los ecos del cambio de milenio. Pero nunca es demasiado tarde y más cuando ambas conferencias llegan en forma de impreso, como una nueva aportación al conocimiento de nuestro pasado y de nuestras señas de identidad.

## PROYECTO Y PREPARATIVOS

Los diferentes autores que se han ocupado de la erección de la Cruz del Siglo, entre ellos «Luis Madrona» que fue testigo personal del acontecimiento, coinciden en que fue el padre Juan José de Lecanda, prepósito del oratorio de San Felipe Neri, el promotor de los actos de conmemoración de la entrada del siglo XX en Alcalá. Aunque la documentación conservada es esquiva y no le sitúa en primer plano, su nombre no deja de estar presente. Pero resulta sintomático que sea precisamente él, como más adelante veremos, el que requiera la presencia de un notario que levante acta y deje testimonio escrito de la celebración. Todo parece indicar que la idea de erigir un monumento a la entrada del siglo y que éste fuese sufragado, al menos en parte, con las aportaciones de los niños de la localidad le corresponde a Lecanda. Como no resulta en absoluto descabellado, conociendo sus facultades para el dibujo y la pintura, atribuirle a él personalmente el diseño del monumento, incluida la elección de las leyendas a grabar.

Perdidos los archivos parroquiales de Alcalá, no sabemos en qué momento exacto se plantea y cuando se comienza a trabajar en la conmemoración de la entrada del nuevo siglo. Tampoco cuál fue su coste y el escultor que lo talló. Lo único cierto es que a finales de noviembre del año 1900 el proyecto se encontraba definitivamente en marcha, ya que el alcalde de Alcalá Félix Huerta y Huerta tiene una intervención en el pleno del día 28 en la que expone "que le consta que otros elementos tratan de verificarlo" y propone, como más adelante veremos, que el ayuntamiento por su parte perpetúe el recuerdo de la entrada del siglo XX (1). Aunque no hace mención expresa, no cabe duda de que se estaba refiriendo al clero, ya que en la sesión del 10 de diciembre se dirige a los miembros de la corporación, informándoles que "el clero trataba de hacer algo por su parte, colocando una Cruz de piedra en el campo de instrucción" (2). Esta es cronológicamente la primera noticia que tenemos sobre la erección del monumento.

Para su ubicación se eligió el llamado campo del Ángel, nombre que tomaba del antiguo convento del santo Ángel, ubicado en aquella zona, y que en esos momentos venía siendo utilizado por las unidades de caballería establecidas en nuestra ciudad para realizar sus maniobras militares (3). Sin duda el lugar era el más idóneo. En una ciudad prácticamente llana y sin desniveles como Alcalá, el único punto situado en un alto era precisamente éste. De lo avanzado del proyecto da fe el hecho de que ya se hubiera solicitado al ayuntamiento que se les "facilitase andamiage, trócolas y algunos materiales para el afirmado del terreno donde se iba a situar", mostrándose el alcalde favorable a acceder a dicha pretensión "por ser poco costoso" (4).

Mientras que se terminaba de tallar el monumento, los trabajos de preparación del terreno seguían su curso. Hasta el día 26 de diciembre no volvemos a encontrar nuevas referencias. Ese día se recibe en alcaldía un escrito con membrete del Arciprestazgo de Alcalá, suscrito por los organizadores del evento: Antonio Belmar, Eustaquio Nieto y Juan de Dios Garrido. Pese a sus firmas, se reconoce la inconfundible grafía de puño y letra del padre Lecanda. En el escrito se informa al primer edil que el 1 de enero se iba a celebrar una solemne manifestación religiosa en la que se llevaría a cabo la bendición de la gran Cruz de piedra que "dedican a Jesucristo Redentor la infancia, la niñez y la juventud alcalaínas", invitándole a asistir al evento. Pero el escrito no se limita a informarle sobre el horario y el recorrido de la procesión, sino que hace saber al ayuntamiento "que, después de la bendición del monumento, harán entrega de éste, para su custodia, en nombre de todos los donantes, a la digna Corporación Municipal, sin menoscabo de los derechos que sobre él

pueda tener siempre la autoridad de la Iglesia" (5). El documento parece indicar que debían haber mantenido alguna conversación al respecto con Huerta y que éste les indicó que lo expresaran por escrito, ya que no parece muy lógico que se dirigieran en esos términos al ayuntamiento, dando por hecho que aceptaría la cesión. Sobre todo tratándose de un monumento erigido por iniciativa eclesiástica y que se levantaba sobre un terreno de propiedad particular.

Ese mismo día se celebra sesión plenaria y en ella Huerta informa a los concejales que "el Clero de la localidad pensaba solemnizar con gran fausto la entrada del nuevo Siglo, siguiendo la inspiración de Su Santidad", en clara referencia a la encíclica del papa León XIII "De Jesucristo Redentor" a través de cual animaba a toda la Iglesia a conmemorar la entrada del nuevo siglo. Por otro lado, hizo saber a los presentes que el párroco de Santa María le había informado de que iba a estar expuesto al público el Santísimo el día 31 desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana, invitando a la corporación municipal a asistir a la festividad religiosa, solicitándole de paso los tres arcos voltaicos propiedad del ayuntamiento y que se venían usando en las ferias de agosto. Por su parte, el padre Lecanda también le había pedido prestados unos gallardetes para adornar el entorno del campo del Ángel. El problema es que la iglesia Magistral iba a celebrar una función religiosa con comunión a la misma hora que Santa María, por lo que se planteó el dilema de a cuál asistir. Se acordó que fuese a la Magistral por ser "a la que oficialmente concurre en actos religiosos", dejando libertad a aquellos concejales que desearan comulgar. Igualmente se acordó asistir a la procesión de inauguración del monumento con el estandarte de la ciudad, que sería portado a caballo, como era costumbre, por uno de los dos regidores síndicos del ayuntamiento (6). Acuerdo que el alcalde transmitirá por escrito a los presbíteros el día 28 (7). Pero el ayuntamiento no quedó ahí, sino que quiso contribuir al mayor esplendor de la celebración y, así, acordó igualmente invitar al vecindario a que en la noche del 31 de diciembre iluminase las ventanas y balcones de sus viviendas (8). Efectivamente, el 29 de diciembre Huerta publica un bando en el que informa que la autoridad eclesiástica "siguiendo las inspiraciones del Santo Padre" iba a celebrar cultos en las dos parroquias de la ciudad en la noche del 31. Así mismo invitaba a los alcalaínos a que contribuyeran a dar más realce a la fiesta con las referidas iluminaciones (9).

## CELEBRACIÓN DE LA ENTRADA DEL NUEVO SIGLO

Aunque pueda resultarnos extraño desde nuestra perspectiva actual, la sociedad alcalaína no celebró la entrada de año y del nuevo siglo de forma lúdica. La celebración de bailes en la noche de fin de año no estaba todavía muy extendida, considerándose éstos más como cosa propia de carnaval y de ferias y verbenas. Por otro lado, aún faltaban años para que se introdujera entre nosotros la celebración de las campanadas con las "uvas de la suerte". En estos tiempos, la celebración se limitaba a la intimidad del hogar con una cena de carácter familiar. Así pues, se comprende perfectamente que esa festividad tuviera en esa ocasión -al menos en nuestra ciudad- un carácter preferentemente religioso.

La noche del tan esperado 31 de diciembre los alcalaínos respondieron a la invitación del alcalde, decorando sus viviendas con iluminaciones y colgaduras. Por lo que se refiere a la corporación municipal, a las once y media de la noche los ediles se congregaron en el edificio del ayuntamiento, marchando desde allí entre maceros a la iglesia Magistral. A las doce en punto de la noche dio comienzo la función religiosa por la Letanía de los Santos, a la que siguió una misa solemne con la exposición de las Santas Formas. La ceremonia concluyó con un Te Deum cantado a las dos de la madrugada. De regreso, y antes de llegar al ayuntamiento, los munícipes entraron en la parroquia de Santa María a rezar una estación ante el Santísimo Sacramento que, como en el caso de la Magistral, estuvo expuesto a la veneración de los fieles durante toda la noche (10). Las dos parroquias que en ese momento se encontraban activas en nuestra ciudad estaban iluminadas, la de santa María "con muchas lámparas de luz eléctrica y tres arcos voltaicos de gran potencia", mientras que la torre de la Magistral se iluminó "con múltiples farolillos que bordeaban los arcos del campanario".

## PROCESIÓN Y BENDICIÓN DEL MONUMENTO

El día de año nuevo comenzó con un reparto en el ayuntamiento, de nueve a once de la mañana, de mil panes de un kilo de peso entre las familias pobres de la ciudad. Algo antes de las dos de la tarde la corporación municipal volvió a congregarse en el edificio de Santa María la Rica desde donde se incorporó a la procesión que partió de la parroquia de San Pedro (11). Participaron en la comitiva todos los niños de las escuelas municipales, colegios privados y escuelas catequistas de la ciudad, que portaban banderitas de colores diferentes (uno por cada colegio) con el anagrama "XX", así como los niños del Asilo de San Bernardino que llevaban los estandartes de la Letanía Lauretiana, pertenecientes a la cofradía de la Virgen del Val. La presidencia de la procesión cívico-religiosa correspondió al canónigo de la catedral de Madrid Federico Pérez Juana, en representación del arzobispo-obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, José María Cos y Marché. Cerraba el cortejo la corporación municipal acompañada de los maceros con el pendón de la ciudad en su centro, portado a caballo por el regidor síndico Miguel Yárritu. La procesión, que realizó todo el recorrido cantando el Rosario, discurre por la plaza de los Santos Niños, calles Mayor, Tinte, Ángel y Talamanca, hasta llegar al campo del Ángel por el camino de Talamanca (12).

A las tres de la tarde alcanzaron el lugar donde se alzaba la Cruz, siendo bendecida litúrgicamente por el delegado del obispo. Concluida ésta, los niños presentes cantaron un "Himno a Cristo Redentor, Rey de los Siglos", compuesto expresamente para la ocasión, siendo los autores de la letra y música, respectivamente, el padre Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías, y el alcalaíno Mariano Sánchez Sobejano. Cuentan las crónicas que un padre filipense dirigió al coro infantil con tal entusiasmo que llegó a provocar "la hilaridad" de los presentes. La prensa que cubrió el evento destacó como los maquinistas de un tren de mercancías se sumaron al acto, haciendo sonar el silbato de la locomotora desde que divisaron a la multitud hasta que la perdieron de vista al llegar a la altura del cementerio. Acto seguido los organizadores del acto, Eustaquio Nieto Martín, cura ecónomo de la parroquia de Santa María, y el padre Juan de Dios Garrido, presbítero del oratorio de San Felipe y director de las escuelas catequistas (por causa mayor no pudo asistir Antonio Belmar y Ostal, canónigo y cura ecónomo de la parroquia de San Pedro), en nombre de todos los que habían contribuido a su erección del monumento, hicieron entrega de éste al ayuntamiento, siendo recibido y aceptado por su alcalde, Félix Huerta. Las autoridades firmaron el acta que, a requerimiento del padre Lecanda, levantó el notario Calixto García Lablanca. Al acta se unieron la relación de los nombres de todos los niños y niñas que habían contribuido con sus aportaciones a la erección del monumento y un ejemplar de la encíclica de León XIII, guardándose todo en una caja de plomo que, una vez soldada, fue colocada a las cuatro y veinticinco detrás de la piedra que constituye el peldaño superior del monumento, en la base de la Cruz. Una vez concluida la ceremonia, la comitiva regresó por el mismo camino, calle de Libreros y plaza de Cervantes, hasta la parroquia de Santa María, donde se cantó una Salve. Tras dirigir el delegado del obispo una "sentida plática" a los presentes, que llenaban el templo, a las seis menos cuarto de la tarde se dio por terminado el acto (13).

No cabe duda que con esa clara intencionalidad de hacer a los niños protagonistas principales y artífices del monumento se pretendía que quedara en ellos un indeleble recuerdo del acontecimiento. Como así fue. «Luis Madrona» rememoró aquel día en varias de sus "Bagatelas" (14). Desaparecidos los protagonistas, aún hoy algunos de sus hijos recuerdan la narración que del acto les hicieron en numerosas ocasiones sus padres.

## LA CRUZ DEL SIGLO: AVATARES, TRASLADOS Y RESTAURACIONES

El monumento estaba formado por una base troncopiramidal de ladrillo visto con unos peldaños de piedra y un pedestal sobre el que apoyaba una Cruz, alcanzando una altura total de cinco metros. La piedra empleada era la conocida de Monóvar, una piedra arenisca, blanda, fácil de cortar y trabajar, pero poco resistente a los bruscos cambios de temperatura y a las heladas. En los brazos de la cruz se grabaron sendos textos tomados

de las Sagradas Escrituras. El que daba a la ciudad rezaba: "Yo protegeré esta Ciudad para salvarla del respeto mío (Isaías, XXXVII, 35)". El que miraba al campo del Ángel: "Si me escucharais... será para siempre poblada esta Ciudad (Jeremías, XVII, 24-25)". Pero no acababan aquí las inscripciones. Sobre una faja, en cada uno de los cuatro lados del plinto sobre el que se alza la Cruz se podían leer las siguientes leyendas: "A Cristo Redentor, Rey de los Siglos / Alcalá de Henares representada por la infancia / Para conmemorar la entrada en el siglo XX / 1 de Enero de 1901 años de J.C." (15).

Como podemos comprobar la elección de la Cruz como símbolo para conmemorar la entrada del siglo XX queda plenamente justificada. Por un lado la Cruz es la representación de Cristo, y el monumento -no lo olvidemos- siguiendo las recomendaciones de León XIII está dedicado a "Cristo Redentor, Rey de los Siglos". Por otro lado, la Cruz siempre ha sido un símbolo de protección y se pretendía que este monumento sirviera de protección para la ciudad, como queda atestigüado en las leyendas que campean en ambos brazos, especialmente en el que mira a la población.

En su primera ubicación la Cruz del Siglo se levantaba en unos terrenos, propiedad de la familia García, exactamente encima del acirate (16). La conversión del campo del Ángel de una zona de maniobras militares en un aeródromo militar en 1912, trasladado a mediados de los años treinta a lo que hoy es campus universitario, en modo alguno afectó al monumento. Según José García Saldaña, durante la guerra civil fue derribada, permaneciendo en ese lamentable estado de abandono durante algunos años (17).

Consciente de que se aproximaba a cumplir su medio siglo de existencia, el ayuntamiento decidió reconstruirla, realizando algunas obras que modificaron el pedestal, que pasó a tener forma cúbica, al tiempo que se reforzaron sus aristas con sillares de piedra. De este modo el monumento ganó en altura pasando de 5 a 5,85 metros (18). Así mismo se levantó una protección a su alrededor con una barra metálica sostenida por ocho pilares de piedra (19). Previendo el futuro desarrollo de la ciudad por el Norte, se aprovechó para trasladar el monumento algunos metros, con el fin de ubicarlo en terrenos de propiedad municipal, quedando en lo que hoy es la calle Alalpardo, cerca del encuentro con la calle Ecce-Homo. De este modo, el día 1 de enero de 1951 a las 12 de la mañana se reunieron en el ayuntamiento el abad de la iglesia Magistral, Francisco Herrero García y la corporación municipal, presidida por su alcalde, Lucas del Campo López. De la reunión se levantó un acta en el que se hizo constar el deseo expreso del ayuntamiento de "perpetuar que la Cruz símbolo de nuestro CRISTO REDENTOR, persista para guía y protección de los habitantes de esta fiel y católica Ciudad", por lo que había sido reconstruido el monumento a cuenta del erario municipal. El acta se introdujo en la caja de plomo que contenía el acta de 1901, soldándose y volviéndose a colocar en la base de la Cruz. Rememorando la celebrada en el primer día del siglo XX, se invitó a la población a asistir a una procesión que partiría a las cuatro de la tarde de la plaza del Padre Lecanda y que se dirigiría al campo del Ángel con el fin de bendecir el monumento. Concluido el acto, se volvió a la parroquia de Santa María, que por aquel entonces ya se había trasladado a la antigua iglesia de jesuitas, donde se celebró un Te Deum en acción de gracias (20).

Una década después comenzaría la urbanización del campo del Ángel. Primero fue la construcción del poblado de Antonio de Nebrija, al que siguió la Universidad Laboral y la colonia de Santa Margarita, de forma que el monumento quedó prácticamente cercado por viviendas en medio de la actual calle Alalpardo. El monumento quedó abandonado a su suerte, siendo objeto de todo tipo de agresiones vandálicas. Seguramente por la denuncia de algunos vecinos, preocupados por su deterioro, el 23 de julio de 1975 el aparejador municipal realiza una visita de inspección para comprobar el estado en que se encontraba y emite un informe en el que afirma "que el pedestal de ladrillo está tan agrietado y desplomado que es de temer su ruina en plazo muy breve", por lo que dictamina: "sería aconsejable desmontarla o cambiarla de emplazamiento ya que su proximidad a la acera, en caso de ruina, se podrían producir desgracias personales" (21). A la vista del

mencionado informe, la Comisión de Gobierno en sesión celebrada el día 30 acuerda por unanimidad que "se proceda con urgencia a su desmontado, y que se busque un emplazamiento para su colocación, el cual se determinaría por la Comisión de Obras" (22). Como era previsible, el acuerdo sólo se llevó a cabo en su primer aspecto, pero una vez desmontado y desaparecido el peligro que suponía para los viandantes, todo el mundo pareció olvidarse de él. Las carencias y demandas de la población eran muchas y nadie consideró prioritaria la reubicación del monumento.

Varios años permanecieron las piezas de la cruz desmontadas y arrinconadas en los depósitos municipales de Santa María la Rica, hasta que a comienzos de 1984 el entonces alcalde Arsenio Lope Huerta decide recuperar sus restos y volver a erigir el monumento, encargando un proyecto de restauración al arquitecto municipal, José María Málaga Galíndez, que lo realiza en febrero de ese mismo año. Sin embargo, la intervención sobre el monumento se demoraría más de dos años. Finalmente, se decide retomar el asunto y se solicita presupuesto a la empresa «Tomás Gómez Plana, Mármoles y Piedras» de la localidad de Valdilecha, que el 4 de octubre de 1986 presenta un presupuesto de 982.296 pesetas. La Comisión de Gobierno, en sesión celebrada el 11 de noviembre, decide aprobar el mencionado presupuesto, adjudicando la obra a la citada empresa y aprobando un gasto por un importe de 1.084.554 pesetas, que incluía la obra de fábrica (23). El problema que surgió es que su última ubicación no era la más adecuada, por lo que se opta por una nueva, a unos cien metros de su primer asentamiento en dirección Este. Concretamente delante de la entrada principal de la antigua Universidad Laboral, en un pequeño parque que se construyó al efecto, cerca de lo que había sido el "pozo de la nieve". La reinauguración tendría lugar en mayo de 1987, siendo alcalde Teodoro Escribano, que había sustituido unos meses antes al dimisionario Lope Huerta que, como promotor de su restauración también asistió al sencillo acto.

## PADRINAZGO MUNICIPAL DEL PRIMER ALCALAÍNO DEL SIGLO XX

Pero la entrada del nuevo siglo no se limitó en Alcalá a los actos religiosos de la noche de fin de año, al tan socorrido reparto de pan entre los pobres y a la inauguración de la Cruz del Siglo. El Ayuntamiento no quiso quedarse al margen de la celebración de la entrada del nuevo siglo, ni limitarse a ser mero invitado en los actos programados por el clero alcalaíno. De este modo, en la sesión del 28 de noviembre el alcalde, Félix Huerta y Huerta, propone al pleno que "como idea propia", el ayuntamiento apadrine al primer niño o niña nacido después de las doce de la noche del día 31 de diciembre. En un principio se pensó en satisfacer los gastos del bautizo y entregar a la familia, en caso de que fuera pobre, la cantidad de cincuenta pesetas. Así se acordó en sesión plenaria a la que asistieron Francisco Mínguez, Martín Málaga, Miguel Yárritu, Camilo Saldaña, Félix Palero, Celestino Aceitero, Juan Gallego y Manuel Guerra (24). Días más tarde, y a la vista de que esas cincuenta pesetas le debieron parecer del todo insuficientes, en sesión de 10 de diciembre, el alcalde propone una ampliación del acuerdo, consistente en que, además, se hiciera un depósito anual en el Monte de Piedad o Caja de Ahorros de 75 pesetas durante los próximos veinte años, de forma que cuando alcanzase esa edad se encontraría con un fondo de mil quinientas pesetas, más los intereses. El objeto es que lo pudiese emplear en el pago de algún título académico, a la redención del servicio militar "si no existiese el obligatorio" o a establecer alguna industria, en caso de que fuese varón. Si la agraciada resultase una niña, lo podría destinar a la dote de su matrimonio, al ingreso en alguna comunidad religiosa o a abrir algún establecimiento. Consciente de la elevada mortalidad infantil, Huerta propuso que, en caso de fallecimiento, cesara de inmediato el ingreso anual, pudiendo disponer su familia de toda la cantidad depositada hasta el momento. Como en la ocasión anterior la propuesta fue aprobada por unanimidad de los presentes (Mínguez, Málaga, Saldaña, Palero, Guerra, Francisco Sanz, Benito Aberturas, Miguel Sánchez y Gregorio Lázaro) (25).

Con el fin de determinar con exactitud cuál sería el primer niño nacido en el siglo XX, el alcalde remite el 20 de diciembre una circular a los médicos de la ciudad (Pedro Ruiz, José Fernández, Santiago Cifuentes, José

Sancho, Felipe Rica, Máximo de Francisco, José María Sancho, Emilio Mota y Juan Francisco Mota) y a los médicos militares en la que les hace saber el acuerdo del ayuntamiento de apadrinar al primer niño o niña nacido en el siglo XX, por lo que les ruega que en caso de que asistiesen a alguna parturienta comunicasen a la Alcaldía la hora exacta del nacimiento, indicando la familia a que pertenece y su domicilio. En el escrito se añade una matización que se había pasado por alto en el momento del acuerdo: "siempre que sea de legítimo matrimonio" (26). Además, y para público conocimiento del vecindario, el 27 de diciembre el alcalde publicó un bando con el contenido del acuerdo (27).

Ya sólo quedaba esperar al primer alcaláino del siglo XX. Y lo cierto es que se hizo algo de rogar, pues no se registró ningún natalicio hasta el día 4 de enero. Según comunicó por oficio el médico de la Beneficencia Municipal, José Sancho, a las dos horas y treinta y cinco minutos nació en el número 4 de la plaza de Abajo una hija "legítima y de legítimo matrimonio" de Gregorio Gómez Sanz, de 45 años y natural de Alcalá, que trabajaba como vigilante del resguardo de consumos y de Emilia Giménez González, de 36 años y natural de la localidad alcarreña de Valfermoso de Tajuña, un matrimonio que ya contaba con otros cuatro hijos. A las seis de la tarde el alcalde, el primer teniente de alcalde y el secretario del ayuntamiento giraron una visita a la recién nacida, haciendo entrega de las cincuenta pesetas a la familia y a la recién nacida un escapulario y unos Evangelios, regalo del coronel de Infantería José Chacón, ayudante del cuarto militar de S.M. el Rey. Al día siguiente sería inscrita en el registro civil con los nombres de María del Val Gregoria.

Como era costumbre, el bautizo tuvo lugar de inmediato, fijándose para las once de la mañana del día 6 en la parroquia de San Pedro. Como si de cualquier otro acto protocolario se tratase, los miembros de la corporación municipal se congregaron en el edificio de Santa María la Rica, de donde partieron hacia la casa de la niña bajo mazas y acompañados por la banda de música del Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo Nº 7. La niña iba en el centro del cortejo, llevada en brazos por su prima, Sofía Font. Tras cruzar la plaza de los Santos Niños, la comitiva alcanzó la puerta principal de la Magistral, donde esperaban el cabildo y el abad, con capa pluvial, cruz y ciriales. Ya en el interior del templo, se dirigieron a la capilla de la pila bautismal, donde tuvo lugar la ceremonia con acompañamiento de órgano. Actuaron como padrinos el alcalde y su esposa Antonia Calopa Albareda, siendo bautizada con el nombre de la patrona de la ciudad. Terminada la ceremonia regresaron del mismo modo al domicilio, aunque ahora llevada en brazos de su madrina, quien posteriormente se la entregaría a sus padres. El cortejo municipal continuó hasta Santa María la Rica donde concluyó el acto. De la celebración, que contó con la asistencia de "gran parte del vecindario", quedó una pormenorizada descripción en el acta de la sesión plenaria del 7 de enero (28).

Terminar diciendo que María del Val Gómez Giménez pudo disfrutar de sus mil quinientas pesetas (más intereses) cuando cumplió los 20 años. A mediados de los años sesenta, nos contaba «Luis Madrona» "que aún vive, es telefonista, y aunque separada de su pueblo, le conserva vivo afecto y no se olvida al firmar de poner su nombre entero: María del Val" (29).

## NOTAS A PIE DE PÁGINA

- (1) Archivo Municipal de Alcalá de Henares, división Histórica, L. 169. Libro Actas, sesión 28-11-1900.
- (2) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 10-12-1900.
- (3) Por acuerdo del ayuntamiento, en sesión celebrada el 25 de febrero de 1886, el municipio contribuía abonando dos mil reales, la mitad del arrendamiento del Campo del Ángel para realizar las maniobras militares. «Gazeta Complutense» n. 9 (4 marzo 1886), p. 132.
- (4) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 10-12-1900.
- (5) A.M.A.(H), Leg. 1.181/13.
- (6) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 26-12-1900.
- (7) A.M.A.(H), Leg. 58/4. Libro registro salida de correspondencia, n. 1.150 (28-12-1900).
- (8) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 26-12-1900.
- (9) A.M.A.(H), Leg. 1.131/10.
- (10) A.M.A.(H), L. 189. Libro de Actas, sesión 2-1-1901.
- (11) A.M.A.(H), L. 189. Libro de Actas, sesión 2-1-1901.
- (12) Una fotografía del desfile puede verse en Luis Alberto CABRERA PÉREZ, José Félix HUERTA VELAYOS, Manuel Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ: "Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)". Alcalá de Henares : Brocar, 1997.
- (13) La reseña de los actos se ha realizado a partir de las siguientes fuentes: A.M.A.(H), L. 189. Libro de Actas, sesión 2-1-1901. "Acta haciendo constar la erección de un monumento consagrado a Jesucristo Redentor Rey de los Siglos para conmemorar la entrada del siglo XX". Archivo de Protocolos notariales. Calixto García Lablanca, enero-junio 1901, n. 1 (f. 1-6). Reproducida parcialmente por Ángel ALBA: "La Cruz del Siglo y la entrada en el siglo XX", en «Puerta de Madrid», n. 1.050 (30 mayo 1987). "Del siglo XIX al siglo XX", en «La Cuna de Cervantes», siglo XX n. 1 (10 enero 1901), crónica extractada por José Félix HUERTA: "Alcalá, 1901", en «Diario de Alcalá», n. 2.567 (6-7 enero 2001), p. 10.
- (14) Luis MADRONA: "Bagatelas". 2ª ed. Alcalá de Henares, 1988. Véanse las siguientes bagatelas: "Pequeños sucesos" (p. 31-32), "Tempus fugit" (p. 95-96) y "Alcalá de Santiuste" (p. 293-295).
- (15) ALBA: "La Cruz...".
- (16) Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ: "En torno a la Cruz del Siglo. Alcalá celebró la entrada del siglo XX el 1º de enero de 1901", en «Puerta de Madrid», n. 1.646 (4 diciembre 1999).
- (17) José GARCÍA SALDAÑA: "En los albores del tercer milenio. La Cruz del Siglo y la ermita de San Sebastián", en «Puerta de Madrid», n. 1.503 (30 noviembre 1996). Se da la circunstancia de que éste fue el último artículo de García Saldaña, antes de su repentino fallecimiento el 7 de diciembre.
- (18) A.M.A.(H), Leg. 1.506/4. Dibujo sin firma ni fecha, pero sin duda correspondiente a esta intervención, en el que se observa claramente la diferencia entre el "estado actual" y la "solución que se da".
- (19) Así se ve en una fotografía de Baldo de principios de los años sesenta. Baldomero PERDIGÓN PUEBLA: "Alcalá en Blanco y Negro (1960-1970)". Alcalá de Henares, 2000. P. 186.

- (20) A.M.A.(A), Leg. 1.747/9.
- (21) A.M.A.(A), Leg. 2.049/3.
- (22) A.M.A.(H), L. 1.327. Acta 30 julio 1975.
- (23) A.M.A.(A), Leg. 6.428/4.
- (24) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 28-11-1900.
- (25) A.M.A.(H), L. 169. Libro Actas, sesión 10-12-1900.
- (26) A.M.A.(H), Leg. 89/22, Minuta n. 1.141. Leg. 58/4. Libro registro salida correspondencia, n. 1.141 (24-12-1900).
- (27) Bando reproducido en Israel GARCÍA MONTEJO, Pedro PÉREZ HINOJOS: "1901-2001: historia de dos ciudades", en «Diario de Alcalá» n. 2.567 (6-7 enero 2001), p. 8.
- (28) A.M.A.(H), L. 189. Libro de actas, sesión 7-1-1901. Leg. 82/31, Borrador de la certificación del secretario dirigida al Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- (29) MADRONA: "Bagatelas", p. 32.

## EL PADRE LECANDA Y ALCALÁ

Ángel Alba Alarcos

### JUAN JOSÉ DE LECANDA Y ZALVIDEGOITIA

13 abril 1853 Miravalles (Vizcaya)-26 mayo 1939 Azpeitia (Guipúzcoa)

### DATOS AUTOBIOGRÁFICOS

1883. Sermón de San Felipe Neri:

"Trato de pertenecer a la Congregación del Oratorio... no perteneciendo aún a ella. Desde la rica culta, y populosa capital de Vizcaya, me ha traído aquí Dios, de bien extraña manera, cogido de una oreja, como pudiera decirlo gráficamente, y aquí estoy, y haga ya el Señor que aquí acaben mis días". Luego hace votos para ser siempre digno filipense de Alcalá: "...hablando a un pueblo al que quiero consagrar mis menguados talentos y mis escasas fuerzas, pero también mi buena, bonísima voluntad enteramente. Luego prosigue: Recoged estas palabras, alcalaiños, y dadme con ellas en cara si algún día las desmiento con mi conducta. Al entrar en esta casa... he contraído con ella y con vosotros deberes sagrados que espero tener aliento para cumplir con la ayuda de Dios".

Intimidad:

"Terminado el servicio en la iglesia, me retiré a mis habitaciones; rincocito que he procurado defender siempre contra los rumores que llegan de la plaza pública, contra los ecos de la maledicencia y las efemérides del escándalo publico... No siempre se puede, sin embargo..." (R.E. p.21) "La persona cuya visita se me anunciaba en la carta... me dio conocimiento de todos estos acontecimientos, allá en el rincocito de mis habitaciones que procuraba defender siempre contra los rumores maléficos que llegaban de la plaza pública, contra los ecos de la maledicencia, y las efemérides del escándalo público" (Ibíd. p.38).

Tratado de Sencilla Filosofía:

1. "Alguien puede pensar, al leer esto, que yo he regentado alguna cátedra. Nunca estuve en condiciones legales de desempeñarla, y me alegro de ello, de no haberme podido hacer con un puesto o despecho en ningún mercado científico oficial" (TSF. p.5).

"Hice observar una vez al autor de un tratado de Arqueología (poderoso auxiliar de la verdad histórica), que estaba muy lejos de ser cierta su afirmación de asignar la época que le asignaba a la portada de un templo, como ejemplar de un periodo determinado del arte de la construcción, y me contestó ingenuo y desaprensivo que él no había visto aquella portada, que lo que consignaba lo hacía por haberlo leído en otros tratados análogos al suyo. Así se condensa el testimonio general, motivo de credibilidad histórica.

Don Alfonso de Viedma correspondiendo muy oficiosamente, en cierta ocasión a un requerimiento mío, para que se esclarezca el fundamento heráldico de los elementos del escudo de Vizcaya, copiaba incidentalmente en su escrito mi afirmación "Historia es la mentira elevada a la categoría de sistema científico". Y oponía que esta definición la que de esa ciencia da Cicerón y la que da Manzoni para desautorizar mi concepto filosófico

con el autorizadísimo de Manzoni y Marco Tulio ¿Qué Cicerón es un sabio? Hoy no hay quien comparta muchas de las teorías y doctrinas de este sabio. ¿Qué Manzoni fue un buen poeta? La poesía es hija de la fantasía".

Admiración de Lecanda por las buenas cualidades de los animales, incluso en los considerados como salvajes" (TSF. p.165 ss.)

En el "Sermón que por encargo de la Excma. Diputación de Bizcaya (sic) predicó en la Basílica de Santiago Bilbao el día 31 de julio de 1890:

"Ah, sí; Yo hablé como sacerdote, al pueblo de Bilbao, por primera vez desde este mismo púlpito, desde este propio lugar.

En este bellissimo templo... fue donde recibí la Primera comunión, acto que deja en las almas jóvenes recuerdos gratísimos e imperecedera memoria.

Y ahí en estos confesionarios y bajo estas bóvedas insignes se formó mi corazón en el troquel de la idea cristiana.

Cuanta delectación de mi corazón apasionado por las artes, al seguir desde el año 1867 las obras de embellecimiento y restauración de esta basílica, he dicho apropiándome unas palabras del Cantar de los Salmos".

En "Loyola":

"La opinión me extendió patente de crítico de artes nobles y de competente arqueólogo por virtud de algunos artículos que iba largando en periódicos y revistas sobre esta materia. Las credenciales de los verdaderos maestros en ellas (José Gudiol Cunill y Vicente Lampérez y Romea) Gudiol (1872-1931) era historiador de Arte y eclesiástico; Publicó trabajos sobre el arte catalán medieval "La pintura medieval catalana" y fue el primer director del Museo episcopal de Vic. Vicente Lampérez y Romea (1861-1923) fue arquitecto y arqueólogo. Se distinguió como restaurador de la catedral de Burgos y Cuenca, así como por el palacio del Condestable de Burgos. Publicó más de cincuenta obras, entre las que descuella "Historia de la arquitectura cristiana española y Arquitectura civil española en la Edad Media". Fue académico de la R. A. de la Historia)... me concedieron la alternativa y me honraron como un camarada suyo (Loyola. p. 47). Ante el Sr. Lampérez y un público selecto Lecanda tuvo que confesar que no conocía el claustro de Silos. Pero Lampérez, a su vez, hubo de confesar, en parecidas circunstancias, que no conocía la iglesia de Santa María de Siones, contemporánea del claustro de Silos, y eso después de haber publicado su historia del arte en la Edad Media".

En "Memorias de un Viaje a Roma":

"Yo, tan apático por temperamento, tan frío, tan insensible a las grandes emociones, tan negado a impresionarme fácilmente, tan reflexivo, y tan poco apasionado..." (MVR. p.24).

San Pedro del Vaticano. Admiró sobre todo el sepulcro de Clemente XIII, obra de Canova (Ibíd. p.17). Sus dos soberbios leones. Más de media hora estuvo contemplándolos, como en un éxtasis: "la expresión de dolor de los animales, la actitud verdad del movimiento, de la contracción de los músculos... Nada he visto hasta hoy que los supere en cuantos museos he visto. Mejor que el Moisés de Miguel Ángel" (Ibíd.).

Nápoles. "Al llegar a Nápoles: el Museo nacional, las catacumbas: sus recuerdos cristianos y arqueológicos

no son como en Roma. Hay restos de las víctimas de la peste de 1656" (Ibíd. p.71).

Génova. "Si me pierdo que no me busquen en Génova. ¡Me impresionó tan desagradablemente esta ciudad. Me pareció tan fea y tan destartada! Nápoles encanta, Génova repele" (Ibíd. p.80).

Navidad. "Sustraído yo mucho tiempo hace por el destino, por la Providencia hablando en Cristiano a los encantos del hogar paterno, y al goce de las legítimas afecciones del país que me vio nacer, pasé relativamente complacido tan alegre noche (de Navidad en Roma, en una pensión)".

Nota biográfica: Lecanda tenía 34 años y llevaba en Alcalá seis años. ¿Cuándo murieron sus padres?

Vaticano. "Una tarde entera consagré a Rafael de Urbino" (Ibíd. p.40).

Episodios Nacionales I Razón de Estado:

Habla de su afición a los partidos de pelota vasca. Va a Madrid a presenciar estos partidos, hasta que las canchas se convirtieron en centro de Agitación política:

"Cuando se abrió en Madrid el primer frontón moderno en el barrio de Argüelles, no hace muchos años, un amigo mío quiso que presenciase en el un partido del noble y viril sport vascongado. Aquella cancha, aunque monumental, al aire libre y con ciertas reminiscencias clásicas de los juegos de pelota vasco-navarros, sin la capota de cristal que después ha venido a cerrar las otras canchas y sin otras cosas peores aún todavía que han las afeado, hizo que me expresa en estas palabras: - Este Madrid que todo lo adultera, lo falsea y lo corrompe, tiene por necesidad que malear, desvirtuar y corromper el destino de estos nobles gimnasios; este sport de la pelota se convertirá aquí en un ejercicio de engaño y la cancha en un centro de juegos prohibidos, con su reato de suicidios y familias arruinadas. Así sucedió, en efecto, muy en breve" (pp. 87-88)

El problema vasco:

"Un fuerte partido político suspira por el surgimiento de una Patria vasca; mas, al constituir la, ¿ cómo habrían de delimitarse sus fronteras, dadas las incesantes territoriales transformaciones por las que han pasado, sin cohesión ni consistencia en el transcurso de los siglos, las distintas regiones y parcelas que integran el país vasco-navarro hispano-francés? ¿De qué momento histórico había de hacerse partir la conformación territorial y nacional que la constituyese?...Pues si la Patria tiende, favoreciendo el aislamiento y separación étnica, a impedir este cruce de pueblos y de estirpes, favorece algo que es contrario a las conveniencias naturales de la selección y contra lo cual protesta la Humanidad invocando el derecho al perfeccionamiento... La actualidad, tendente a la fraternidad humana, al internacionalismo, al cosmopolitismo, coloca sobre los deberes del ciudadano los más universales del hombre, difuminando, diluyendo mucho este concepto de Patria. La actual gran facilidad de comunicaciones, y con ellas las continuas transacciones mercantiles y cruce de razas y cultura que crea una situación de gran transigencia, de mucha tolerancia, contribuyen a que se amortigüen en los espíritus exclusivismos salvajes de otras edades" (TSF. pp.89-91).

Era conocida también por sus discípulos su afición a las corridas de toros. Al decir de aquellos, la cónica taurina era lo primero que leía en los Diarios. (Dicho en la Tertulia de 1989). cuestión social se resuelve con una buena despensa" , decía. (TSF).

Españolismo de Lecanda:

"Esta consideración ha avivado algo en mí el amor patrio, de vuelta de mi viaje, en el que he podido apreciar que del Pirineo para allá no se reservan hoy más que desdenes y desaires para nuestra decadente nación

española. Nada pesamos en la balanza en que se pesa la importancia de cada una de las naciones del continente europeo; nos colocan a la zaga en la marcha brillante de los pueblos cultos; se nos tiene por el desecho de las gentes; todo eso se me ha revelado en mil manifestaciones elocuentes durante mi permanencia en el extranjero; pero sin embargo, he visto que hay un hombre de talento clarísimo y político sagaz, León XIII, a quien merecen un gran concepto los españoles, y que ve en ellos algo que les hace acreedores a un amor especial y a una distinguida consideración..." (MVR. pp. 26-27)

En Loyola:

"En los grandes hoteles europeos, la entrada de todo viajero es objeto de disimulada y escrutadora inspección ocular por parte del personal del establecimiento, para deducir por la traza y avío, atuendo, equipaje y pertrechos de viaje del recién llegado, qué se puede esperar de él en utilidad, pluses, extraordinarios, propinas, y gajes. Tal vez por causa de esta requisitoria previa fui una vez objeto de una grave desconsideración y postergación, que se hacía, no a mi persona particular, que era anónima, desconocida, sino a mi condición de español. Procuré vengarme al punto de aquella inesperada desatención e incontinentemente hice que el limpiabotas del hotel que no era ajeno al complot del servicio, me limpiase en el mismo salón de la portería el descuidado calzado y cuando le tuve arrodillado a mis pies y limpios los zapatos dije: - Ahora, tengo la satisfacción de ver que un suizo practica con un español el oficio más bajo y humillante, ya se le considere en sí o ya también como acto representativo de servidumbre y dependencia" (Loyola, p.184).

"Yo no me proponía otra cosa –al pedir entrar en el Colegio- que estudiar en conjunto y en su integridad la obra constructiva del célebre Fontana, y examinar los objetos artísticos que en el edificio pudieran conservarse, y ayudarme en la biblioteca con algunos libros de consulta para pergeñar estas mis impresiones y memorias, estos mis recuerdos y anotaciones personales, estas mis notas de cartera, pues pobre refugiado de los azares de la guerra en el valle del Iraurgi, carecía de toda clase de asesoramientos impresos y personales" (Ibíd. p.118).

"Y como por otra parte la biblioteca del Colegio era inaccesible, no podía franquear la entrada en ella, no estaba habilitada para quienes no fuesen de la comunidad, me tenía que limitar a recuerdos del archivo de mi memoria." (Ibíd. pp.121 y 172).

"Me era bien conocida la vida jesuítica y me sentía muy distante de asentir a los que envuelven la existencia de la Compañía de Jesús en secretos y ocultaciones y en tenebrosidades que forjan y propalan sus detractores..." (Ibíd. p.118).

"Todo lo que quiere Vd. decírselo a un jesuita me lo puede Vd. exponer a mí, porque supongo que necesitará de fundamentales rectificaciones que yo se los podré a Vd. Hacer" (Ibíd. p.176).

Alcalá. "...De la pueblerina posada de la Parra en los aledaños de la Universidad Complutense" (Ibíd. p.123).

Este libro "Loyola" se ha escrito entre la salida del año 1937 y la entrada de 1938... Se ha escrito para cubrir, para llenar, una inactividad forzosa y prolongada; tediosas horas, obligados ocios, enervante quietud mental, nostalgias y prolongados días, en la sedante y apacible calma del valle de Loyola, en el bienhadado retiro, donde ha encontrado el autor paz para el espíritu y el pan de cada día, refugiado él, al verse forzado a abandonar la histórica y hoy doliente y malhadada Alcalá de Henares (Ibíd. pp.201-202).

"Sentado, solitario, en uno de los pétreos poyatos empotrados en simulados huecos de puerta del pórtico, alguna tarde, mirando el parque obra de artificio humano, y contemplando a través de los vanos de la ingente arcada la magnificencia de la naturaleza... me he dado a divagaciones sobre temas ya medio olvidados, reminiscencias de pasadas especulaciones, escauceos por los dominios de la ciencia..." (Ibíd. p.165). "En el hotel... allí no había más libro que el del registro oficial de entrada y salida de viajeros en el establecimiento. Y como, por otra parte, la biblioteca del Colegio era inaccesible, no podía flanquear la entrada en ella, no

estaba habilitada para quienes no fueran de la comunidad..." (Ibíd. p.176).

"Entra la hora de las propias interioridades en que dejándose de libros impresos hay que suspender su lectura para concentrarse, con peculiar lenguaje, a leer en el libro profundo de la propia conciencia, que nos habla con una fuerza de convicción y de persuasión que no nos lo puede mostrar los tratados guías de nuestros más experimentados escritores místicos. Algunas noches en Saint Germain L' Auxerrois de París... me acogía al santo recinto para leer un rato en este libro de la propia conciencia...

Algún anochecer he abandonado la basílica silenciosa, oscura y solitaria de Loyola, a punto que venía el hermano lego con una intimación semejante a la que parecía dirigirme el sacristán de Saint Germain de París ¡Se cierra! ¡ Va a cerrarse!" (Ibíd. p.136 ).

## EL PADRE LECANDA EN EL TESTIMONIO DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Don José Félix Huerta Calopa: "Cuatro alcalalinos de adopción, enamorados de nuestra ciudad incomparable, defensores de sus glorias y de sus tradiciones de oro, hemos conocido... El primero de ellos cronológicamente y por exigencia del respeto que implica su altísima y egregia condición, fue el Padre Don Juan José de Lecanda y Zalvidegoitia, conocedor como nadie de las cosas alcalalinas, de muchas de las cuales trató en artículos magistrales, hoy perdidos (en 1951). Muchas veces le rogué, por el gran cariño que le profesaba, que nos permitiese a su sobrino Fermín de Lecanda y a mí, recoger y publicar, en dos o tres volúmenes –tanta era su cantidad- aquellos admirables trabajos a que me refiero diseminados en diarios y revistas. Siempre me contestó lo mismo: Cuando yo muera Fermín y tú quedaréis encargados de esta tarea; no mientras yo viva. La terrible conmoción revolucionaria del 36 impidió la realización de estos propósitos. Todos aquellos materiales verdaderamente preciosos y estimables para todo buen alcalalino fueron quemados y aventados, como tantas otras joyas y reliquias de nuestra Ciudad" (cfr. A. Reymundo "Datos Históricos de Alcalá de Henares". Epílogo, p.1131).

Luis Redonet y López Dóriga (jurisconsulto, sociólogo y literato. Nació en Santander en 1875; casó con doña Estefanía Maura, hija del célebre político Antonio Maura. Fue diputado y senador; fundó la Asociación General de Agricultores de España. Publicó muchos artículos en periódicos y varias obras, entre ellas "El crédito agrícola", premiado por la R.A. de Ciencias Morales y Políticas Madrid, 1904 y también "Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España", 2 tomos. Madrid, 1911-1918.:

Resumen de la vida del Padre Lecanda en el Prólogo de "Loyola":

### I

Natural de Miravalles (Vizcaya). Fue primeramente párroco de Traslaviña, y aprovechó este curato, no sólo para la meritoria faena que nos cuenta en su novela ejemplar, todavía inédita (en 1941) intitulada "Un año de vida parroquial", sino también para componer una colección de Homilias, sobre las dominicas del año, que fueron publicándose en la "Revista Eclesiástica", dirigida entonces por el actual señor arzobispo de Burgos. D. Manuel de Castro y Alonso (pr. 21.5.1928- + 3.9.1944), y se resumieron después en un volumen a parte, más aprovechado que citado por unos y otros predicadores. (Cfr. "Loyola", p.9).

Una vez dejada la parroquia de Traslaviña por llamamiento del diocesano, que deseaba emplear sus talentos y su celo en otros menesteres, realizó provechosa labor evangélica y catequética en Bilbao como coadjutor de la parroquia de San Vicente de Abando, dirigiendo la Congregación de los Luises, y pronunciando algunos sermones, que hubieran merecido las censuras de Fray Gerundio de Campazas (Ibíd. pp.9-10).

Fijó al fin la trayectoria de su vida profesando en la Congregación de San Felipe Neri, en Alcalá de Henares,

(fundada en 1694), de cuya casa fue Prepósito durante más de veinte años, y de la que no ha salido –fuera de sus viajes por España y el extranjero- hasta que en mayo de 1936 tuvo que ponerse prudentemente a salvo de las hordas rojas, ya desmandadas en la ciudad complutense. (Ibíd. p.10 [publicó su último artículo en "El Eco de Alcalá", titulado "El Monasterio" el 15 de mayo de 1936]).

Es el Señor Lecanda desde su juventud un escritor fecundo, que colaboró principalmente en el popular diario bilbaíno "El Nervión", con artículos costumbristas y de actualidad, y con dos largas series de trabajos intitolados: "Páginas de piedra de la Historia de Vizcaya y Memorias de París" (comenzó a escribir "Páginas de piedra... I en "El Nervión Suplemento Literario" del día 28 de noviembre de 1897 y terminó el XV el 28 de diciembre de 1898).

Restauración de la iglesia de Santa María de Castro Urdiales, en "El Nervión. Suplemento Literario", 10 octubre de 1897.

Los Vítore de la iglesia de Castro Urdiales, en "El Nervión. Suplemento Literario" 26 de septiembre de 1897.

Tamames y la Alberca, en "El Nervión. Suplemento Literario", 19 septiembre de 1897

## II

Cartas abiertas a Don Antonio Iruretagoyena en Alcalá de Henares: I desde Larrauri, Julio de 1897, en "El Nervión. Suplemento Literario" de 25 de julio de 1897; II. Larrauri julio de 1897 en "El Nervión. Suplemento Literario" de 1 de Agosto de 1897; III, en "El Nervión. Suplemento Literario" de 8 de agosto de 1897; IV. Bilbao, agosto de 1897, en "El Nervión. Suplemento Literario" de 15 de agosto de 1897; V. Gernica 16 de agosto, en "El Nervión. Suplemento Literario" de 22 de agosto de 1897 (cfr. "Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco". Auñamendi editorial, 1970 y ss. )

Y quede aquí también dicho de pasada, que ya muy entrado en años, concibió la idea de escribir unos "Episodios Nacionales", que nacieron y murieron con un primer y único volumen (publicado en 1902, cuando contaba 49 años).

## III

Pero sin perjuicio de esto, y de lo después iré diciendo, es el P. Lecanda, sobre todo, un artista de cuerpo entero, eminente arqueólogo, y epigrafista, con ribetes de dibujante y pintor y pujos de escultor. Y es antes de nada y señaladamente un gran crítico de arte, que mereció ser nombrado correspondiente de la R.A. de Bellas Artes de San Fernando en 1894 (según carta de la Biblioteca de la R. A.).

Su labor artística es copiosa y se ha dirigido principalmente a la restauración de iglesias, capillas, altares, e imágenes de tradicional devoción. Ello aconteció, por ejemplo, con la imagen escultórica de Nuestra Señora de Urizarri, patrona de Durango, restaurada por Lecanda con la ayuda de los Señores Gudiol, Lampérez y Repullés. Y con la restauración – caput laboro- de la antaño famosa y venerada ermita universitaria del Santo Cristo de los Doctrinos en Alcalá de Henares (p.10). Puso el Señor Lecanda en esta obra todos sus amores y entusiasmos, y quien conozca el folleto ornado de preciosas fotografías, que acerca de esta restauración publicó, en 1933, o haya tenido la suerte de visitar la capilla después de su restauración, podrá atestiguar de la pericia y el buen gusto derrochados por nuestro filipense, para convertir el ruinoso y abandonado diminuto templo, en el actual atractivo santuario, refugio espiritual de quienes llama el mismo P. Lecanda, románticos de la piedad (pp.10-11).

La devoción artística, bien pregonada y manifestada en el folleto histórico-descriptivo a que acabo de referirme, todavía quedó más en su punto, según creo, en otro opúsculo denominado "El Crucifijo en el Arte Español", que no conozco, pero que según leo en un autógrafo que tengo a la vista, mereció ser calificado de "belle et savante etudes" a Mgs. Baudrillart, de la Academia Francesa, arzobispo titular de Mélitene, y Rector de la Universidad Católica de París.

El fervor religioso está rezumando de las páginas todas del folleto de la restauración, y como el P. Lecanda es

además de arqueólogo un buen literato, con dejos de autor dramático, ha querido patentizarlo también con un supuesto milagro, en un juguete melodramático que con el título "El Parado", escribió poco antes del alzamiento nacional, a fin, precisamente, de extender la devoción al Cristo de los Doctrinos.

#### IV

Y como el Señor Lecanda es por añadidura un excelente poeta, ya, mucho antes, había compuesto Cinco Sonetos " en devoción a las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado", para ser recitados justamente en la visita al Santo Cristo universitario de los Doctrinos en su histórica ermita de Alcalá de Henares. Vaya como muestra cualquiera de ellos, pues todos son igualmente hermosos: el IV por ejemplo, consagrado a la llaga del pie izquierdo:

Tu pie izquierdo, Jesús, clavado veo      Que esos pies clavados, Jesús mío  
En esa cruz que sin cesar bendigo,      no os impidan buscar de risco en risco  
Para el réprobo emblema de castigo,      para volverla al bienaventurado aprisco  
Mas de redención inmortal trofeo.      La pobre, flaca, y desmandada oveja  
Ella compendia todo mi deseo,      que sin rumbo de su redil se aleja...  
que es de padecer y sufrir contigo,      Yo en tu bondad sin límites confío.  
pues si tras ella tus pasos sigo  
prométesme el cielo, eternal recreo.

#### V

Para ser de todo, también es filósofo don Juan José de Lecanda, no ya sólo con el alcance genérico y vulgar de la sabiduría, o de hombre propenso a investigar, reflexionar, definir y sentenciar de pasada sobre las leyes de la naturaleza y de sus cosas, y sobre la bondad o malicia de las actividades humanas, sino en el sentido recto y concreto de quien estudia, profesa o sabe y escribe de filosofía. El año 1922 publicó un "Tratado de sencilla filosofía", que es obra algo desconcertante y revolucionaria, fundada, según el propio autor reconoce, en negaciones y dudas.

Bien es verdad que tiene el buen filipense dentro de su alma, dos inmejorables libros. Es uno de ellos el libro de San Buenaventura, o sea el Crucifijo, que según es sabido y el propio Lecanda recuerda en otra parte, mostraba el doctor franciscano San Buenaventura al doctor dominico Santo Tomás... El otro es el libro en el que Lecanda lee de corrido, la Naturaleza que ama como nadie y en la contemplación de cuyas bellezas se extasía...

#### VI

Pero todavía he de recoger, para terminar, otro aspecto o faceta del padre Lecanda: su fervor religioso, traducido en su proceder y en sus deseos y aspiraciones. Quien como yo haya asistido día por día a la misa que celebra todas las mañanas en la basílica, sabrá a qué atenerse en punto a su devoción de facto... ¡Cuántos quilates de religiosidad y de profundo respeto al rito y a la liturgia de la Iglesia, y a sus instituciones caracterizan a nuestro autor...! Respecto al modo de sentir la religión y su culto, el padre Lecanda... he de limitarme a decir, que su espíritu fluctúa entre le fausto y la riqueza de los templos y las ceremonias y sencillez, ya que no pobreza de unas y otras...

El Padre Lecanda, en consonancia con su espíritu ecléctico y con su robusta fe, ha visitado con la misma

devoción una y otra (e.d. la casa de San Vicente de Paul y la de San Ignacio.)

... Y paseando conmigo, le he visto inclinarse más de una vez, a pesar de la rigidez de sus piernas, para recoger una flor silvestre cualquiera, contemplarla unos instantes y mostrármela luego, ponderando su belleza y alabando a Dios creador de tales maravillas.

En el cap. V. Por ejemplo, dedicado a la Basílica, en el cual nos describe de modo impecable la inclemencia del tiempo el día 31 de diciembre de 1937 y el alegre despertar del primero de año.

## VII

Al llegar aquí por segunda vez, en marzo de este año, a este hotelito de Loyola, en que me había hospedado en 1937, no encontré otro huésped que un sacerdote, buen mozo, aunque ya anciano, que discurría siempre completamente solo por los paseos, carreteras y callejas, deteniéndose a menudo para contemplarlo y examinarlo todo con esmero y curiosidad, que a la legua denotaba algo más que la aparente atención de un simple paseante o vulgar observador. Con liviana e insustancial frase de acercamiento logré abordar al adusto y solitario paseante. Y fue entonces, también, cuando supe que mi compañero de hospedaje, a fin de llevarse más llevaderas las horas de refugiado, estaba escribiendo las "Memorias" que constituyen el presente libro (p.9).

Arbinolo: Nos dirigimos aquí (a Alcalá de Henares) por el deseo de encontrarnos con otra familia filipense... Se compone como la de Sevilla de cuatro padres, a saber: Juan José de Lecanda, Prepósito, Francisco Arabio, Adolfo de la Bárcena y Joaquín Izque; y de otros tantos hermanos que son: Salinas, José, Doroteo y Cándido. ("Diario di un pellegrinaggio. 19 de Lulio-28 agosto 1914. Mondoví 1915").

Esteban Azaña: Nada dice en su "Historia de Alcalá". Sólo dice el número de miembros de la comunidad. ("Tomo II. P. 411. Año 1883. Lecanda lleva sólo unos meses en Alcalá").

Anselmo Reymundo Tornero: El Padre Juan José de Lecanda, vasco de nacimiento, pero por afecto alcalaíno, el que llegó a adquirir una verdadera personalidad en asuntos arqueológicos, por lo que era consultado siempre por cuantos deseaban conocer detalles de la historia y tradiciones complutenses sobre todo. Sus afirmaciones eran aceptadas como verdades inconcusas, pues era de todos bien conocido que el padre Lecanda no hacía afirmación alguna sin tener seguridad de que los hechos o libros que citaba lo tenía perfectamente comprobado. Su última publicación fue un libro titulado Loyola, y en él, como si el autor presintiese que la muerte muy cerca le rondaba, dejó estampados en sus páginas los reflejos de su carácter varonil y enérgico, con la expresión de un amor a las cosas santas y a su tierra vasca, en la que si un pedazo de ella le sirvió de cuna, en otro descansó desde el 26 de mayo de 1939, en que se apagó para siempre la vida de este sacerdote tan culto como virtuoso. Dio la coincidencia que falleció en Azpeitia el mismo día de San Felipe Neri, y sus restos descansan hoy en este cementerio de Alcalá, a donde fueron traídos el día 25 de mayo de 1949, coincidiendo con el día de la víspera de su Santo padre San Felipe. (cfr. pp. 422-423).

Elías Tomo y Monzó: En la casa de los Filipenses (que es fácilmente accesible), por la labor del incansable académico, el P. Lecanda, hay gran número de curiosidades.(Guía. pp. 62-63).

Oscar Rochelt: Escribe el prólogo del opúsculo "Memorias de un Viaje a Roma" (pp. 5-10), con algunas indicaciones sobre los gustos artísticos de Lecanda, al tiempo que nombra a un amigo común llamado Nicolás

(Tal vez se trata de Nicolás Martínez de Olaguibel, compañero de Unamuno en los Luises de Bilbao). CMU. Cartas. Salamanca.

Miguel de Unamuno: (once años más joven que Lecanda: 1864 y 1853 respectivamente). En muchas de sus obras y cartas.

Amigos comunes de Lecanda y Unamuno. Ver: correspondencia en CMU:

Royal Tyler: hispanista inglés (CMU. T.2,67-71) conoce a Lecanda en 1904 y le cobra gran afecto.

En otra carta de 1905, comenta a Unamuno las impresiones de Lecanda en su viaje a Suiza.

Dr. Juan Zaragüeta: (de la Academia de Ciencias sociales y Políticas. Filósofo español (Orio, Guipúzcoa 1883- San Sebastián 1974). Sacerdote y doctor en filosofía y Derecho, recibió un amplia formación neoescolástica en Lovaina, influido por el vitalismo orteguiano y la fenomenología, sus obras principales son: "La filosofía y el lenguaje" (1945) y "Los veinte temas de mis cincuenta años de labor filosófica" (1958). Da su juicio sobre la obra "Tratado de Sencilla Filosofía" de Lecanda. Al decir de J.Z. le falta a Lecanda construir positivamente lo que ha destruido en su crítica a la ciencia moderna, en su pretensión de explicar el misterio del hombre. Dice Z. Del TSF: "amena superficialidad y negligente soltura en sus XXVI capítulos heterogéneos".

(A la sombra del profesor M. García Morente, en la Univ. de Madrid 1912 y convertido al catolicismo en 1938, que publicó con don J. Zaragüeta "Introducción a la Filosofía". 1943).

Hemos de decir también que todos los estudiosos, comentadores y críticos de la vida y la obra de don Miguel de Unamuno, citan constantemente al P. Lecanda, que tuvo tanta ascendencia en la crisis religiosa del Rector Salmantino. Baste citar Ch. Moeller, M. García Blanco, José M. Azola, Iturrioz, González Caminero, Rivera de Ventosa, etc.

En relación con la cultura de Alcalá: destaca de modo especial la mantenida con Esteban Azaña, Liborio Acosta, Julián Fernández, José Félix Huerta, Pepe Vicario, José D. Calleja, etc.

Don Juan José de Lecanda se encuadra en el grupo de aquellos eclesiásticos cultos del S. XIX y primer tercio del XX que tanto contribuyeron al progreso de las ciencias y de las letras: Jaime Balmes (m. 1848), H. Obermayer arqueólogo e historiador; el P. Coloma escritor; Fray Tomás de la Cámara teólogo; Asín Palacios arabista, etc.

## CRONOLOGÍA DE LA VIDA DEL PADRE LECANDA

1853, 12 de abril. Nace en Miravalles (Vizcaya).

Genealogía del padre Lecanda:

Padre: Juan José de Lecanda, natural de Ceberio.

Madre: María Rosa de Salvidegoitia, natural y vecina de Miravalles.

Abuelos paternos: Pedro de Lecanda y María Martina del Río, naturales de Ceberio.

Abuelos maternos: José Antonio de Salvidegoitia, natural de Yurre y Concepción de Larrea, natural y vecina de Miravalles.

Tíos: Luis Salvidegoitia, y Concepción Salvidegoitia, naturales y vecinos de Miravalles.

D. Fernando de Iturrate, presbítero y cura de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Miravalles.

Estudios:

La Instrucción Pública en Bilbao en 1846 (Madoz). Había una escuela de párvulos en el barrio de Iturbide, fundada en 1844-1845, a la que asistían 130 niños de ambos sexos. Una Cátedra de Latinidad, concurrida por 50 niños. 24 Escuelas privadas 12 para niños a la que asistían sobre 582. Una Escuela de Náutica. Una Escuela gratuita de Dibujo, arquitectura y adorno, Lengua Francesa e inglesa, que se fundó en 1849, costeada por la Junta del Comercio, y asistían a ella 248 niños. El Colegio general de Vizcaya ocupaba el lugar del que fuera Convento de la Cruz Comenzó a construirse en 1845 costeado por la Diputación, el Ayuntamiento y la Junta de Comercio. Comenzó a funcionar el curso 1846-1847. Los Institutos de Segunda Enseñanza se crearon en 1847, en el reinado de Isabel II. Y de 1857 es la Ley de Instrucción Pública de Moyano.

1867: Está en Bilbao y sigue la restauración de la basílica de Santiago.

1870. 28 octubre: Pide ser admitido en el Seminario de Calahorra.

1870-1871: Hace el Primer Curso de Teología: Sagrada Teología y Moral.

1871-1872: Hace el 2º Curso de Sagrada Teología y Moral.

1872-1874: Está en el Noviciado de la Compañía de Jesús en Poyanne (Francia).

1877? : Es ordenado sacerdote.

1877-1878? : Es nombrado Párroco de Traslaviña.

1879?: Es nombrado coadjutor de la parroquia de San Vicente mártir de Abando en Bilbao capital. Dirige la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, entre los congregantes figura Miguel de Unamuno.

1882: Entrega a los jesuitas de Bilbao los documentos de la Congregación de San Luis, y viene al Oratorio de Alcalá.

1888: Hace un viaje a Roma y publica: "Memorias de un Viaje a Roma con ocasión del Jubileo Sacerdotal de León XIII". Algo había de su particular interés aunque no haga mención de ello en este escrito: el Altar de la canonización de San Diego, que luego procurará traer a Alcalá, y hoy en la S.I.M. Catedral. Otra enseñanza de esta peregrinación fue la Exposición Vaticana que visitó, y le sirvió de orientación para la que organizaría después, con Vicario en Alcalá.

1889. 12 de nov.: M. De Unamuno viene a Alcalá.

1890, 31 de julio: Predica en la Basílica de Santiago en Bilbao.

1892: Comisión Gestora para organizar la Exposición de Arte retrospectivo que con motivo de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América tendrá lugar durante los meses de octubre y noviembre en Alcalá de Henares. Lecanda fue vocal de la Junta de Gobierno y presidente de la Comisión técnica. 10 de Agosto de 1892. Firma Manuel J. de Laredo.

1893: Constitución de la Comisión de Monumentos con los Srs. Velasco, Gaviña, del Campo y Pastell. (manuscrito).

1894: Es nombrado correspondiente de la R.A. de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

1895, mayo: Unamuno viene a Alcalá: "De mí País".

1896: Forma parte de la Junta que organiza la celebración del Tercer Centenario de las Santas Formas.

1897: Unamuno vuelve a Alcalá, para hacer una semana de Ejercicios Espirituales con Lecanda. "Diario íntimo".

1899: Figura como colaborador de la "Revista Eclesiástica".

1900: Actos para la Coronación de la Virgen de Begoña en Bilbao. Pertenece a la Comisión de Propaganda.

1901: Entrada en el Siglo XX: La Cruz del Siglo.

1901: Publica un artículo titulado "Homenaje al Catecismo" en "Revista Eclesiástica", 1901; pp. 151-153. "HOMENAJE AL CATECISMO: Revista Eclesiástica. Publícase los días 15 y 30 de cada mes. Director Don Vitoriano Aragón y Lasierra, Licenciado en Sagrada Teología y Canónigo de la S.I. de Valladolid. Valladolid. Tipografía de J. Manuel de la Cuesta. 1899".

Nota biográfica: El Padre J-J. de Lecanda figura en la lista de colaboradores como de la Congregación del Oratorio (1899). hecho en España, esto con el fin de escribir un "Ensayo Bibliográfico del Catecismo en España", si llegase a reunir el número de ediciones que apetezco para dar comienzo a mi trabajo. Hasta la fecha (1901) sólo tengo reunidas doscientas cuarenta y ocho ediciones distintas: ciento setenta y siete de los Padres Astete y Ripalda y setenta y una de treinta y cinco autores diversos.

Quien quiera contribuir a rendir este pequeño homenaje a la enseñanza catequética en España y a aumentar mi librería de epítomes catequísticos envíeme los Catecismos desperdigados que hallare en su rebusco de libros viejos y arrumbados, que están abocados a desaparecer en el cesto de los papeles rotos, o ser vendidos a peso para envolver drogas o especias. Contará por ello con mi agradecimiento, que podré demostrárselo en su día enviándole un ejemplar del "Ensayo Bibliográfico, o Memoria Catequística" que tengo en proyecto, formada que sea esta colección que tengo en proyecto. (cfr. B.N. Sig. D.1238 "Revista Eclesiástica. Órgano del Clero de Habla Española". Madrid 1897. Comprende de 1897 a 1902; 1904; 1908 a 1921; 1926-1927; 1929 a 1936).

1901: Hace en Alcalá la celebración de la entrada en el siglo XX.

1902: Los lienzos de los Ángeles turiferarios de Claudio Coello, en el Oratorio de San Felipe. (se devolvieron en 1932)

1902: Publica Episodios Nacionales I. Razón de Estado.

1904: Escribe en "El Eco Complutense" una carta abierta a Pepe Vicario: sobre la actitud de muchos en la celebración de las Santas Formas.

1905. Es miembro de la Junta Local para el Tercer Centenario del Quijote. 1912. Boletín del Tercer Centenario del Quijote. Órgano de la Junta Local Nº 1, 1 de marzo de 1905. El P. Lecanda figura como miembro de la Junta Local Núm. 1 p. 3. Preposición de la congregación del Oratorio. Figura también como vocal de Festejos Religiosos.

El último núm. es del 6 de mayo de 1905. (Hemeroteca de Alcalá).

1905: Hace un viaje a Suiza, (Cfr. "Carta de R. Tyler a Unamuno del año 1905". MCU. Salamanca) y comenta: "como visitando los obligados lagos, cascadas y ventisqueros, en medio de un ambiente hosco,

opaco, glacial, permaneciese yo indiferente, mientras mis compañeros de expedición mostraban su admiración y entusiasmo, me preguntó el guía algo extrañado de ello: - ¿Y usted que dice?- Soy español –le respondí- y me siento un poco africano. Sólo algunas tardes, cuando el sol al ponerse en el horizonte ilumina las nevadas lejanas cumbres, las crestas de los empinados picachos con fulgores de incendio, con místicas ráfagas de luz, con claridades meridionales, es cuando movido me sentía a la contemplación y a las exclamaciones".

Desde antes de esta fecha venía a pasar el mes de vacaciones en casa de su primo Florentino Lecanda Lequerica.

1908: Restauración de la iglesia de Santa María de Siones, de Mena. El Padre Lecanda fue al Valle de Mena en 1908, y escribió luego sobre esta iglesia: "Diario Montañés", 9 y 23 de septiembre de 1908. "El Nervión", Bilbao, después de 1908 T. V, hacia 1916. "Boletín de Excursionistas" 1908 T. XVII, p. 115. Gracias a la protección y ayuda pecuniaria del Señor obispo de Santander, Señor Sánchez de Castro, (Se trata del Excmo. Señor Don Santiago Sánchez de Castro, obispo de Santander de 27.3. 1884 a + 1920) aquella interesantísima iglesia, coetánea del claustro de Santo Domingo de Silos, había vuelto a su prístino estado, a su traza originaria, y que me sentía complacido de mi obra (cfr. Loyola, p. 48). Observé, sin embargo, desde el primer momento que la obra era de la escuela de algún gran profesor de modelado, como aquel que nos repetía constantemente a sus alumnos: " hay que acusar", al tiempo que oprimía con la yema del dedo pulgar el barro sobre el caballete para alejar de sus discípulos toda indecisión (Ibíd. p.50). Bibliografía José Pérez Carmona: "Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos". Madrid E-Caspe 1974. Félix López de Valladolid: Santa María de Siones. Estudio crítico de este monumento. Bilbao 1914.

1912-1936. Colaborador de "El Eco de Alcalá", que edita Ventura Corral.

1914. Se encuentra siendo Prepósito de la Congregación de Alcalá según Arbinolo.

1922. Publica un Tratado de Pequeña Filosofía:

Sobre las Bernardas.

El Señor Tormo, profesor de Historia del Arte de la Universidad Central tiene para la iglesia de las Bernardas en Alcalá una frase exacta, gráfica: Es un recinto que constriñe como pocos, por su severidad y ascetismo, al recogimiento y a la contemplación religiosa; tiene para mí las condiciones que cuadran a la "casa de oración". He aquí dos trazos descriptivos. No se entra en él directamente desde fuera. Están, de ordinario, misteriosamente cerradas las puertas de la fachada. Atravesando unas oscuras dependencias adyacentes se penetra bajo la rotonda. Su ambiente es húmedo; su luz indecisa, mortecina; el silencio medroso, lo rompe, a veces, el rezo desmayado, lento, de las monjas que emergen tras el altar de un coro sombrío y asotonado, como gemidos que exhalase una tumba. El alzado atrevido, valiente de la cúpula y las capillas circunstantes sin ornato. En una de estas, un Santo Cristo grande, rudo, de leyenda medieval, alumbrado por la luz perenne de una lámpara votiva (p. 115)

1926: Organiza con Vicario la Exposición de Arte Religioso en Alcalá.

Tasador oficial de la diócesis de Madrid.

Me induce a estas averiguaciones el deseo de adquirir mucha competencia en mi oficio. No porque sea el de chamarilero o anticuario, sino porque soy tasador oficial de los objetos de culto en la diócesis de Madrid-Alcalá. ("Loyola" p. 87)

1931: Envía a "El Nervión" algunos artículos sobre la nueva Constitución Española.

1933: Acometió la restauración de la Ermita de los Doctrinos

1934: Publicó "El Crucifijo en el Arte Español".

1935: Casó a su sobrino Florentino de Lecanda Arrarte

1936: Abandona Alcalá y marcha a Loyola.

1937: Comienza a escribir "Loyola":

Posada de la Parra. No me engañé al pensar que en Santa Casa encontraría aún dónde espigar en el campo de las memorias históricas. El Salón destinado a ejercicios espirituales para mujeres, en que me hallaba, me removió, por asociación de recuerdos y por asimilación y concomitancia de hechos a la Posada de la Parra en Alcalá de Henares, en la época de San Ignacio. Una de las fases más interesantes de la vida de nuestro Santo y más digna de remembranza es su no larga permanencia en Alcalá, poco conocida y estudiada, pero no por eso menos digna de consideración y de atención preferente, porque en Alcalá, puede decirse, quedó iniciada, esbozada y planeada por el Santo, en rasgos primordiales, en líneas generales, la fundación de la Compañía de Jesús ("Loyola". pp.121-124)

1939. Muere en Azpeitia el 26 de mayo.

1940. Se publica su obra "Loyola".

1949. Sus restos mortales son trasladados Alcalá e inhumados en el Cementerio Municipal.

#### VIAJES AL EXTRANJERO

- A Colonia (Alemania). Lo cita en su opúsculo: "El Crucifijo en el Arte Español" p. 12.

- A París, en "Loyola" p. 136.

- A Roma. TSF. P.106. Y Roma, Nápoles, Génova, etc. En "Memorias de un Viaje a Roma"(Del palacio de Andrea Doria en Génova habla en TSF. p.171).

- A Munich (Alemania), en TSF. p.106.

- A Suiza, en "Loyola" p.147.

#### SERMONES, ARTÍCULOS Y LIBROS DEL PADRE LECANDA

1890. Sermón que por encargo de la Diputación de Bizcaya (sic) predicó en la basílica de Santiago el 31 de julio de 1890. "Euskal Erría" XXIII (1890) 193-201.

1891. Estíbariz. "Euskal Erría" XXV (1891) 341-342. Alcalá de Henares Octubre de 1891.

1892. San Ignacio de Loyola. "Euskal Erría" XXVII (1892).91-93. Zaldivar julio de 1892. (Zaldivar a 37 kms de Bilbao)

1894. (Honrando la memoria de Miguel de Cervantes) en "La Careta" nº10. 23 de abril de 1894

1897-1898. Páginas de piedra de la historia de Vizcaya. I –XV. "El Nervión".

1897. Sobre la restauración de la Iglesia de Castro Urdiales. "El Nervión Suplemento Literario" 10, octubre

1897.

1897. Los Vítores de la Iglesia de Castro Urdiales. "El Nervión. Suplemento Literario" 26 septiembre 1897.

1897. Tamames y la Alberca. "El Nervión. Suplemento Literario" 19 septiembre 1897

1897. Cartas abiertas a Antonio Iruretagoyena, en Alcalá de Henares I-V. En "El Nervión. Suplemento Literario" 25 de junio a 16 de agosto de 1897 (Ver: El Eco de Alcalá 11 de julio 1936 nº. 919.)

1897. La Iglesia magistral de Alcalá de Henares. CTC. P. 36-42

1897. Los Heraldos de la Fiesta. CTC. P. 81-84

1897. El Deseo de todos. CTC. Pp. 129-132

1897. La Iglesia de la Compañía en Alcalá de Henares. CTC. Pp. 232-236.

1900. Algunos motivos de mi devoción a la Virgen de Begoña. En "Centenario" 1900. III. 10

1901. Homenaje al Catecismo, en "Revista Eclesiástica". 1901 págs. 151-153.

1902. "Episodios Nacionales. I Razón de Estado". (Síntesis costumbrista de la situación del año 1901 a 1902).

1904. Carta Abierta a Pepe Vicario en "El Eco Complutense" de 8 de mayo de 1904 (en la fiesta de las Santas Formas. Tiene un dibujo de la Custodia de las Santa Formas del P. Lecanda).

El Centenario del "Quijote" en "El Eco Complutense" nº 94. 1904.

1905. Desde la Meca del Cervantismo, en "El Nervión" Número Extraordinario .7.mayo 1905

1907. San Justo y Pastor de Alcalá, en "El Eco Complutense" nº. 261. 7.abril 1907. (contestación de Cabello Lapiedra en "El Eco Complutense" nº. 262. 14 abril 1907)

1909. De Arte Complutense, en "El Eco Complutense" nº 372. 30 mayo de 1909.

1909. Tanteo crítico de Arte Cristiano. En "El Eco Complutense" nº. 373. 6 de junio de 1909.

1909. De la magistral de Alcalá. Puertas de Bronce, en "El Eco complutense" nº. 398. 12 dic. 1909.

1909. De Arte Cristiana. En "El Eco Complutense", nº. 380. 25 de julio 1909.

1909. La Ex -Emperatriz Eugenia de Montijo en Loeches, en "El Eco Complutense" nº 374. 13 junio 1909

1913. Carta del Padre Lecanda a la "Revista catequética" nº.3 1913, p.377. Alcalá de Henares mayo de 1913.

1914. "Sermón de la Inmaculada Concepción predicado a las Hijas de María de Alcalá de Henares, en la iglesia del Oratorio, el día 8 de diciembre de 1914". Alcalá, Imprenta del Reformatorio de Jóvenes. 1914.

1914. Restauración de la imagen de Nª Señora de Urribarri, Durango (Vizcaya) en "Loyola", ver prólogo.

1915. El feminismo en el Arte. En "El Eco de Alcalá" nº. 141, 13 de junio de 1915.

1915. Al Sr. Dn. Félix Huerta (Tarjeta postal. Alcalá 1915.

1916. Proyecto de certamen (discursos monosilábicos). Algorta. Agosto 1916.

1916. Las antiguas posadas de Alcalá, en "Cervantes y Alcalá", Abril 1916. Homenaje de la ciudad a... Miguel de Cervantes Saavedra en el III Centenario (23 abril 1916, con dibujo del P. Lecanda).
1917. Nota necrológica en la muerte de Pelayo Barbier. Alcalá de Henares dic. De 1917.
1917. ¿ Por qué medios puede conseguir Alcalá el Renacimiento de la obra de Cisneros? AA.VV. en "Castilla" nº 13 Extraordinario 10 de noviembre De 1917, p.5 en artículo del P. Lecanda.
1918. Las Ermitas de España. Casune 8 de agosto de 1918, en "Castilla".
1918. Ecos de "Maketania". Alcalá de Henares noviembre. de 1918.
1919. Ecos de "Maquetania" La fiesta de la Raza. Alcalá de Henares 5 octubre de 1919.
1919. (Sobre las obras públicas de Alcalá: Ermita del Val, Archivo, Magistral) en "El Resumen" 5 Agosto 1919
1919. La Hija de María. Instruir deleitando. (Poesía) Alcalá 1919.
1919. Cisneros y la Fiesta de la Raza. "Castilla" 12 oct. 1919.
1922. "Tratado de Sencilla Filosofía" (dedicada a cuatro jóvenes amigos).
1923. Municipalerías. Eugenio Lucas. en "El Eco de Alcalá" nº 518. 27 agosto 1923.
1926. Alcalá en el siglo XVII. Ciudad Universitaria. En "El Eco de Alcalá", nº. 603. 29 enero de 1926.
1926. Introducción a la Noticia Histórica de la S. I. Magistral, de Julián Fernández Díaz, en "El Eco de Alcalá" nº. 610, 9 abril 1926
1928. El Modernismo urbano, en "El Eco de Alcalá", nº.676 de 21 de diciembre de 1928 (tomado de El Debate).
1928. Efemérides del Val, en "El Eco de Alcalá". 680, 287 de marzo de 1928. (Sobre Tormo, que llama al arz. Tenorio "Ingeniero")
1928. España salda una cuenta con dignidad. "El Eco de Alcalá" nº. 681, 7 abril 1928. (Restauración de la fachada de la Universidad. De "El Nervión". Bilbao.)
1928. Bellezas de Alcalá. El Sepulcro del cardenal Cisneros en la S.I. Magistral. En "El Eco de Alcalá", nº. 680.
1928. Sin cambiar de disco (publicado en "El Nervión", en Bilbao, sobre el pintor alcalaíno Eugenio Lucas). En "El Eco de Alcalá", nº 685, 19 de mayo 1918.
1928. La casa del canónigo Roca (en el colegio de MM. Filipenses), en "El Eco de Alcalá", nº. 687, 10 de junio 1928
1928. Hay que conservar la línea. En "El Eco de Alcalá" nº 676. (706) de 21 diciembre de 1928.
1930. El Compás del Corpus Christi en Alcalá de Henares (sobre una cruz que había en la plazuela del Cristo de los Doctrinos), en "El Eco de Alcalá", nº 725, 8 febrero de 1930.
1931. Vindicando mi gestión. (en el tema de la restauración de la S. I .Magistral de Alcalá), en "El Eco de Alcalá" nº. 773, 15 de mayo de 1931.

1931. Comentos sobre un libro de Azaña. En "El Eco de Alcalá" nº. 775, 8 sept. 1931.
1931. Sobre el Artículo 1º de la nueva Constitución. Alcalá de Henares septiembre de 1931. En "El Nervión".
1931. El voto femenino en la Constitución. Alcalá de Henares octubre de 1931. En "El Nervión".
1932. La Arqueología clave de la Historia. (sobre unas efemérides de Alcalá de Henares) Algorta 1932. En "El Eco de Alcalá", nº 805, 20 agosto de 1932.
1932. "El Crucifijo en el Arte Español. El Santo Cristo Universitario de los Doctrinos en Alcalá de Henares".
1933. Memorias de un Cuaresmero I y II. En "El Eco de Alcalá" nº 818 de 21 de abril de 1933, y nº 819 de 3 de mayo de 1933.
1933. Crónicas Alcalaínas. (En los Doctrinos). En "El Eco de Alcalá" nº 822 1 de junio de 1933.
1933. "Historia y Descripción de la Ermita universitaria del Santo Cristo de los Doctrinos". Alcalá de Henares, 1933.
1933. Los talleres Hyor en Alcalá (establecimiento de cartografía en relieve en la calle Esteban Azaña 7). En "El Eco de Alcalá" nº 831. 13 de septiembre de 1933.
1934. Escarbando en la Historia. En "El Eco de Alcalá", nº. 842, 23 de enero de 1934.
1934. Espigando en la Historia. En "El Eco de Alcalá", nº. 843, 31 de enero de 1934
1934. Un piadoso donativo. En "El Eco de Alcalá", nº 844, 14 de febrero de 1934
1934. Algo sobre Gramática Castellana. En "El Eco de Alcalá", nº 845, 5 de marzo de 1934.
1934. La Ciencia Histórica. En "El Eco de Alcalá", nº 849, 20 abril 1934
1934. Modismos del lenguaje. En "El Eco de Alcalá", nº 854, 13 de junio de 1934.
1934. Sobre la Iglesia de Jesuitas. En "El Eco de Alcalá", nº 856, 30 de junio de 1934.
1934. Crónica de los Doctrinos, en "El Eco de Alcalá", nº 862, 11 septiembre 1934.
1935. Una Alcalaína Ilustre, (con ocasión de la ceremonia de beatificación de Fischer y Tomás Moro) en "El Eco de Alcalá" nº 884, 31 de mayo de 1935
1935. Incidentes Históricos Inéditos. En "El Eco de Alcalá", nº 886, 29 de junio de 1935
1935. Un Pueblo levítico. (Cianuri). En "El Eco de Alcalá", nº 888, 19 de julio de 1935.
1935. Excursiones veraniegas. Bolibar (Álava, Guipúzcoa, Vizcaya)[ Al sur de Vitoria; al sur de Escoriaza; Vizcaya al oeste de Markina]. "En El Eco de Alcalá", nº 894. 29 septiembre de 1935. De "La Gaceta del Norte".
1935. De Turismo. Glosas y comentario a un artículo. En "El Eco de Alcalá", nº 896, 21 de octubre de 1935
1935. De Turismo. Comentario a un artículo. "El Eco de Alcalá", nº 897, 30 de octubre de 1935.
1935. De Turismo. En "El Eco de Alcalá", nº 898, 13 de noviembre de 1935
1935. De Turismo. ¿Una superchería? En "El Eco de Alcalá", nº 899, de 21 de noviembre de 1935.

1935. De Turismo. El Acervo Histórico de Alcalá. En "El Eco de Alcalá", nº 902, 26 de diciembre de 1935

1935. De Turismo. Glosas y Comentarios a un artículo en el "Diario de Madrid" de 7 de octubre de 1935, I. en "El Eco de Alcalá", nº 896 de 21 octubre de 1935. II. En "El Eco de Alcalá", nº 897, 31 de octubre de 1935. III. "El Eco de Alcalá", nº 898, de 13 de noviembre de 1935. IV ¿Una superchería? (Sobre las reliquias del card. Cisneros) "El Eco de Alcalá", nº 899 de 21 de noviembre de 1935.

1935. Alcalá y monseñor Baudrillart. (Con motivo de su elevación al cardenalato) En "El Eco de Alcalá", nº 902, 26 diciembre de 1935. (N.B.: Autor de la Historia de Felipe V, que realizó sobre la base de la documentación que se encontraba en el Archivo G. de la administración en el palacio Arzobispal. Baudrillart dijo: "Lo que soy se lo debo a Alcalá"). nº 901, 11, de diciembre de 1935.

1935. Incidentes Históricos (sobre una visita de Isabel II al Monasterio de la Encarnación de Bilbao) en "El Eco de Alcalá", 29 de junio de 1935.

1936. De Turismo. Para un cronista de "El Debate". Sobre la construcción mudéjar del siglo XIII en el Palacio Arzobispal. En "El Eco de Alcalá", nº 904, 18 enero de 1936.

1936. De Turismo. Al cronista de "YA", sobre el desconocimiento de lo que hay en Alcalá. Vg. Sobre Gregorio Hernández. En "El Eco de Alcalá", nº 905, 28 de enero de 1936

1936. De Turismo. Un palinsepto arqueológico. En "El Eco de Alcalá", nº 903. 6 enero de 1936

1936. De Turismo. Para un cronista de "El Debate", en "El Eco de Alcalá", nº 904. 18 enero 1936.

1936. El Besamanos, en "El Eco de Alcalá", nº 912 22 abril 1936.

1936. El Monasterio. En "El Eco de Alcalá", nº 914. 15 de mayo de 1936. (sobre el Monasterio del Escorial).

1936. Un asunto sonoro. (sobre una noticia de prensa), en "El Eco de Alcalá", nº 918, 20 de junio de 1936. Bilbao junio 1936.

1936. Don Juan Iruretagoyena. En "El Eco de Alcalá", nº 919. 11 de julio Cónsul de Cuba en Valencia. Desde el año 1906 en que fue nombrado canciller agregado a la legación de Cuba en España desempeñó sucesivamente la representación consular de su país en Río de Janeiro, Montevideo, Gijón, Atenas, Londres, El Habre y Madrid. Figuró como delegado de Cuba en la unión Postal Universal, celebrado en Madrid en 1920 suscribiendo en nombre de su gobierno la Convención Postal Hispanoamericana. En esta ciudad contaba el Señor Iruretagoyena con muchas simpatías, desde la época que desempeñó importantes cargos en la fábrica de la luz Eléctrica La Española. A su hermana la ilustre Vizcondesa de Casa Aguilar; su madre, la respetable Señora doña victoria Lanz, y sus hijos, María Covadonga, y Juan, enviamos nuestro sentido pésame. (Ver "El Nervión. Suplemento Literario" de 25 de junio de 1897 a 16 de agosto de 1897).

1939. Fallece Lecanda en Azpeitia el 26 de mayo de 1939.

1940. "Loyola".

1940. En Memoria del Padre Lecanda, en "Yugo y Flechas", Año II, nº. 12, mayo de 1940.

1948. Traslado de los restos mortales del padre Lecanda y su inhumación en el Cementerio de Alcalá. En "Alcalá", Año II, 1 junio de 1948. (a cuyo acto asistieron algunos amigos: Sancho, Julio Sanluciano etc.

## RESÚMENES DE ALGUNOS ARTÍCULOS

Escarbando en la Historia. En el "Eco de Alcalá". Año XXIII, nº. 842, 23 de enero 1934.

En un estudio de la magistral que publiqué hace tiempo me esforcé por probar que este templo por su estructura, su fabricación, su trazado, su estilo, su ortografía, era la expresión plástica, fiel, de toda construcción cisneriana, severa, austera, rígida, distinguida, elegante, castellana.

Por fortuna, después de su restauración, mejor dicho, de su reconstrucción, el templo ha recobrado su prístina fisonomía de que tantas y tantas detestables reposiciones habían privado inconsideradamente.

Pero entiendo que es tributo que a Cisneros se debe rendir, el mirar y atender cuidadosamente a que su iglesia de Alcalá no pierda en nada de ese carácter cisneriano que tan marcado lo exhibe, según lo que he manifestado arriba.

Un querido amigo mío me escribía desde el Monasterio de Silos diciéndome: Ordenando muestra ya copiosa biblioteca he dado el caso, con un libro inglés en que viene un grabado que reproduce el órgano primitivo de la magistral de Alcalá, con un párrafo adjunto que lo describe. A requerimientos míos, ese mi amigo Fray Raimundo Pinedo me envió un trasunto del grabado y traducción del texto inglés. Se los remití al Señor Cabello Lapiedra arquitecto, director a la sazón de las obras de la Magistral, diciéndole: Cuidado, mi buen amigo, con ese modesto pero bello órgano cisneriano. Es digno del mayor respeto, no atente Usted contra él.

... Bien estaría que se reparase cuidadosamente el órgano primitivo, interesante instrumento musical, curioso objeto arqueológico, que nos recuerda aquella modestia y sobriedad, y gracia de las obras de quien según su propio testimonio tenía... ¡tantas cosas que hacer!

2. Espigando la Historia. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, n ° 843, 3 de enero de 1934.

Comenta una interesante edición de Quintanilla sobre el Cardenal Cisneros, en la que hay un grabado en cobre que representa al cardenal con un sol radiante. Explica en su artículo el motivo de este Sol, relacionado con el caso bíblico de Josué y la batalla de Orán, y el casetón de la balaustrada del patio de Santo Tomás de Villanueva de la Universidad.

3. Piadoso donativo. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, nº. 844, 14 de febrero de 1934.

Habla del donativo de joyas y alhajas que hizo D. Felipe de la Rica a la muerte de su esposa, a la Virgen del Val, con las que se hizo una corona, pero poniendo en ella en su forma original el anillo de bodas con el día de la boda y una pulsera también fechada.

4. Algo sobre Gramática Castellana. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII. nº 845, 5 de marzo de 1934.

Habla sobre algunos barbarismos que se han introducido en el lenguaje hablado, con detrimento de la riqueza de la Lengua.

5. La Ciencia Histórica. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, nº 849, 22 de abril 1934.

Quiere justificar con nuevos datos su definición de la Historia como "la mentira elevada a sistema científico". Cita para ello los errores del P. Risco en su vida de Cisneros cuando habla de la Universidad de Alcalá y del pintor Ferrán. También de los errores que contiene un artículo de "El Amigo del Pueblo" del 14 de abril de 1934 cuando habla de la Basílica de Covadonga

6. Modismos del Lenguaje. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, nº 854, 13 de junio de 1934.

Sobre si se debe decir " bajo su firma" o "sobre su firma" al hacerlo sobre un artículo.

7. Sobre la Iglesia de Jesuitas. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, nº 858, 30 de junio de 1934.

Habla de la restauración que se ha hecho en la iglesia y como debía completarse con la sacristía, pieza esta incorporada al Cuartel. También habla del cuerpo de San Diego trasladado allí en 1836, después a la Iglesia magistral, donde está de precario. Propone que se vuelva a los jesuitas y se coloque en el hermoso mausoleo que en amplio presbiterio espera poder contener y guardar de nuevo el cuerpo del Santo. (N.B. Hay otro artículo sobre la Iglesia de los Jesuitas en la Crónica del Tercer Centenario. 1897).

8. Crónica de los Doctrinos. En "El Eco de Alcalá". Año XXIII, nº 862 de 11 de septiembre de 1934.

Habla de una composición musical al Santo Cristo de los Doctrinos de Don Tomás Jiménez maestro Capilla y organista de la Catedral de Tudela, dedicada al P. Jerónimo Rodríguez Muriel.

9. Una Alcalaína Ilustre. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 884, 31 de mayo de 1935.

Escribe el P. Lecanda desde Algorta, mayo de 1935, con motivo de la canonización de los ingleses Fischer y Moro, que el Papa realiza el 19 de mayo de 1935. Él recuerda a la Infanta Catalina, nacida en Alcalá el 15 de diciembre de 1485. Ambos sostuvieron los derechos de la Reina Catalina ante Enrique VIII, que luego los mandó matar. (N.B. Catalina de Aragón (1485-1536. Alcalá – Kunbolton) Reina de Inglaterra, hija de los RR.CC. Casada con Arturo, y luego en 1509 con Enrique VIII. Desde 1533 vivió recluida en el castillo de Kunbolton (DHE).

10. Incidentes históricos inéditos. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 886, 29 de junio de 1935.

Escribe Lecanda desde Algorta. Habla de la visita de Isabel II a Bilbao y al Monasterio de la Encarnación, la más antigua institución monacal de la capital de Vizcaya. ( N.B. Según lo que dice Unamuno en "Paz en la guerra", Isabel II debió de estar tres veces en Bilbao p. 41, col. Austral). "Rememorando risueños episodios de mi juventud, le he visitado en mi actual temporada en este país... "

11. Un pueblo levítico. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 888, 19 de junio de 1935.

Habla de la religiosidad del pueblo de Ceanuri (Vizcaya), que cuenta con muchos sacerdotes, religiosos y religiosas.

12. De turismo, glosas y comentarios a un artículo. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 896 de 21 de octubre de 1935.

Comenta un artículo de Eduardo de Ontañón en el "Diario de Madrid" de 7 de octubre de 1935 sobre la ciudad de Alcalá no preparada para el turismo y que "da la impresión de ciudad muerta". El P. Lecanda desearía hacer buenas fotografías de los rincones más artísticos y menos conocidos de Alcalá.

13. De turismo. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 898, 13 de noviembre de 1935.

Cita el artículo de Eduardo de Ontañón en el Diario de Madrid, del 2 de noviembre de 1935. Dos Alcalás: la de Cervantes y la de Cisneros. Habla de que visitó con don Marceliano Santa María la Posada de Toledo de Alcalá, "que Cervantes la conoció y acaso la frecuentó en sus años mozos. Entramos en ella, requisamos su patio y sus dependencias, y don Marceliano quedó sorprendido de que a través de los tiempos subsistiese aún, en el cogollito de la ciudad tan evocadora posada castellana.

14. De turismo. ¿Una superchería? En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 899, 21 de noviembre de 1934.

Comenta el artículo de Eduardo de Ontañón en el "Diario de Madrid", titulado "El Cardenal Cisneros, su sepulcro vacío y su suntuoso escenario". Contra el articulista, dice Lecanda, que tuvo ocasión de bajar a la cripta del cardenal, descendiendo por una escalera que da acceso a ella, y tras una linda portada de estilo imperio, me hallé en una reducida cámara funeraria y en ella vi una arqueta funeraria que me dijeron contenía las cenizas del Cardenal. Después, añade un párrafo de Ontañón que pregunta ¿Dónde están los restos del Cardenal? Lecanda hace una descripción histórica. Dice que la Universidad erigió en 1520 el mausoleo en la Capilla de San Ildefonso, y que no sería sin tener las reliquias. En 1677 fueron extraídas y colocadas en un nicho alto y sin humedad, a espaldas del altar mayor. Cuando la universidad fue trasladada a Madrid, se dispuso trasladar a la magistral los restos mortales de Cisneros, " y no es de creer que ni Alcalá en 23 de octubre de 1850, ni el Gobierno y las grandes entidades religiosas y culturales y académicas de la Nación, en 27 de abril de 1857 se coadunaran para perpetuar una burda superchería cuando celebraron los grandiosos actos que se llamaron de la traslación de los restos mortales del Cardenal Cisneros y su mausoleo desde la Universidad a la Iglesia Magistral.

15. Alcalá y Monseñor Baudrillart. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 901, 11 de diciembre de 1935.

Con ocasión de la elevación al cardenalato de Mons. Baudrillart, recuerda Lecanda, que estuvo años atrás en Alcalá estudiando en el Archivo G. Central la documentación sobre Felipe V, del que escribió luego una historia en 6 volúmenes. Mons. Baudrillart vino luego a Madrid con motivo de la Primera Guerra Mundial para inclinar al clero español a favor de Francia. Dijo entonces: "Lo que soy se lo debo a Alcalá de Henares".

16. De turismo. El acerbo histórico de Alcalá. En "El Eco de Alcalá". Año XXIV, nº 902, 26 de diciembre de 1935.

Dice Lecanda que Alcalá ha perdido mucho en los últimos años y lo que queda no es suficientemente conocido. Cita algunos casos. D. Elías Tormo en su estudio sobre Pereda en el Oratorio de Alcalá. Otro caso "El Debate", Sup. Dom. De 8 de diciembre de 1935, publicó un estudio de Fernando Jiménez Placer sobre el pintor José Antolínez y no cita la Inmaculada Concepción de las Juanas y la otra de las Magdalenas.

17. De turismo. Un palimpsesto arqueológico. En "El Eco de Alcalá". Año XXV, nº 903, 6 de enero de 1936.

Habla Lecanda aquí de la torre de estructura mudéjar que había en el palacio de Alcalá, recubierta de trabajos realizados por los Borbones, se trataba de la torre inmediata a la portería," se trataba de una bella construcción mudéjar". Esto hizo suponer que fuese también mudéjar toda la parte del edificio de que aquella torre formaba parte y que nos halláramos ante el caso de un palimpsesto tectónico. Pocos años después, una noche se vino a tierra con crujiente estridor, esta parte del edificio, y las ruinas vinieron a confirmar que efectivamente se trataba de un edificio mudéjar. En opinión de Lecanda esta obra mudéjar sería anterior al arco mudéjar adosado al convento de Santa María la Real de las Huelgas de Valladolid.

18. De turismo. Para un cronista de "El Debate". En "El Eco de Alcalá". Año XXV, nº 904, 18 de Enero de 1936

Comenta un artículo de Fernando Jiménez Placer aparecido en "El Debate" el 1 de Enero y dice Lecanda que la más sensacional mutación en monumentos históricos que se registra en el actual momento no es la Alhambra restaurada (Patio de los leones), sino una interesante construcción mudéjar erigida allá en el siglo XIII que estaba emparedada, oculta, perdida bajo reconstrucciones, revocos y reformas de osado barroquismo, en una de las alas o pabellones del magno palacio del Archivo nacional de Alcalá de Henares.

19. De turismo. Al cronista de "YA". En "El Eco de Alcalá". Año XXV, nº. 905, 29 de Enero de 1936.

Comenta Lecanda un artículo de "YA" de 22 de enero dedicado al Tercer Centenario del gran escultor Gregorio Hernández, por Enrique La Fuente. Dice Lecanda que una vez más se ve como Alcalá es desconocida, pues no cita la imagen de Santa Teresa de Jesús de la iglesia del Oratorio de Alcalá."Es muy similar a la Santa Teresa de Valladolid, pero aventaja a ésta a no dudarlo, en valor artístico y mérito escultórico. En ella ciertamente es donde se contempla la hierática seriedad y reposo espiritual de la monja castellana", no el trágico desmayo de la tan celebrada Santa Teresa de Bernini. Nota netamente españolista, un arte patrio, exclusivo.

20. El Besamanos. En "El Eco de Alcalá". Año XXV, nº 912, 22 de abril de 1936.

Dice Lecanda que no le agradarán las procesiones de Sevilla a pesar de lo que digan los hermanos Quintero, o el autor de "Fabiola" el cardenal Wiseman. Prefieres los gestos sencillos como el besamanos de la virgen Dolorosa de El Cubillo de Uceda, en la Alcarria, el día de viernes Santo, en el cementerio del pueblo.

21. El Monasterio. En "El Eco de Alcalá". Año XXV, nº 914, 15 de mayo 1936.

Comenta Lecanda una composición poética de Bonifacio Chamorro aparecida en "Almena" revista estudiantil, sobre la arquitectura propia de El Escorial. Dice el poeta del monasterio: ¡Te falta lo esencial, te falta un alma abierta al sentimiento! pródigo y generosa de la vida...

Eres grandioso, sí; mas no eres bello.

Dice Lecanda que el Monasterio es lo que tiene que ser, que debió plasmarse en él, el genio, el carácter, el ala de Felipe II.

Que la arquitectura es lo que mejor marca el carácter de un pueblo, y habla de distintos estilos v.g. el colonial,

el gótico, etc. Que cada uno se expresa en un país de determinada manera. De la catedral de San Pedro en Roma, que no pudo ser gótica, ni tener otro estilo más que el que tiene, si quería expresar lo que realmente representa.

Elogio a Alcalá: ...La ciudad más representativa, más evocadora, más típica, la ciudad cuna de Cervantes que glorificó el habla castellana y que se hizo con el dictado de Príncipe de los ingenios españoles; la ciudad que guarda las cenizas de Cisneros, consejero de Isabel la Católica y regente del Reino; la ciudad de la universidad Complutense, emporio de las ciencias y del saber en la época más floreciente de la España imperial, en los albores del Renacimiento, como lo acredita ese monumento lingüístico y tipográfico que se llama la Biblia Políglota Complutense; la ciudad del Ordenamiento de Alcalá, célebre instrumento jurídico de constitución ciudadana; la ciudad de Cortes extraordinarias y Concilios nacionales; la patria del emperador Fernando de Alemania, de la infanta Catalina Reina de Inglaterra "prodigio de la naturaleza"; la ciudad, en fin, cuna de los Santos Niños Justo y Pastor, Patronos de España en la formativa y estructural monarquía visigótica y que tuvieron por panegirista al gran San Agustín (Loyola).

## LA CRUZ DEL SIGLO, UN MONUMENTO RECUPERADO

José Carlos Canalda

Desde hace algunos días un monumento se alza en los nuevos jardines construidos por el ayuntamiento en los terrenos situados frente a la universidad laboral, en el campo del Ángel: Se trata de una austera cruz de piedra que domina desde su emplazamiento toda la zona situada bajo el talud que limita a este barrio alcalaíno singularizándolo del resto de la ciudad, y merced a esta privilegiada situación la cruz preside así a buena parte de la llanada alcalaína.

En contra de lo que pudiera pensarse, este sencillo monumento no es de nueva creación sino que cuenta ya con una historia de cerca de noventa años; ochenta y seis, para ser más exactos. Se trata, en definitiva, de la antigua Cruz del Siglo, erigida para conmemorar la ya lejana entrada del siglo XX y rescatada recientemente del olvido por el ayuntamiento en una iniciativa digna de toda alabanza por cuanto que con la Cruz del Siglo recupera Alcalá una parte importante de su patrimonio, si no material (la Cruz no puede ser más austera en su construcción), sí sentimental.

No es mi deseo extenderme relatando la historia de este monumento, puesto que para ello nadie mejor que Fernando Sancho, el Luis Madrona que firmara la bagatela titulada Alcalá de Santiuste, publicada en el extinto Nuevo Alcalá hace ya 21 años y que hoy reproducimos de nuevo como crónica fiel que es de la inauguración de la Cruz, puesto que Fernando Sancho fue, en aquel lejano 1 de enero de 1901, testigo presencial de la misma.

Sin embargo, sí conviene quizá recordar algunos puntos interesantes que no vienen reflejados en la crónica de Fernando Sancho, puntos que nos pueden ayudar a conocer los avatares de la Cruz del Siglo, avatares que no fueron precisamente pocos.

Inaugurada, como ya quedó dicho, el día 1 de enero de 1901, fecha de inicio del nuevo siglo (recordemos que en la Era Cristiana no existe el año cero y que por ello los centenarios se inician siempre en los años terminados en uno), la Cruz estaba construida en piedra arenisca descansando sobre un pedestal cúbico de ladrillo reforzado en sus aristas con sillares de piedra. En su base se colocó una caja conteniendo periódicos y objetos de la época. Por fin, una barandilla de forma octogonal circundaba el monumento que se alzaba sobre las entonces tierras de labor que constituían la meseta superior del campo del Ángel.

Pasados cincuenta años la Cruz llegó a la mitad del siglo en un mal estado de conservación, lo que forzó al ayuntamiento de entonces a una primera restauración. También se aprovechó la ocasión para desplazarla de su primitivo asentamiento apenas unas decenas de metros, justo lo suficiente para asentarla en terrenos de propiedad municipal.

N muchos años después la gran expansión urbanística de la Alcalá de los años sesenta la rodearía de edificios por todos lados privándola de su perspectiva tradicional. Primero fueron las viviendas del poblado Antonio de Nebrija, luego la universidad laboral y por fin la barriada de Santa Margarita, que acercó sus edificios hasta el mismo pedestal de la Cruz, una Cruz que se iría desmoronando poco a poco víctima del abandono y de la incuria hasta quedar reducida a un triste muñón, un pedestal semiderruido confinado en un esbozo de jardín encerrado entre el asfalto y el cemento.

Hoy la Cruz del Siglo vuelve a presidir de nuevo Alcalá desde un punto situado apenas a unos centenares de metros de su ubicación original, rodeada por los jóvenes árboles de un nuevo parque y liberada del dogal de ladrillo y cemento en que se había convertido su anterior ubicación. Restaurada por segunda vez en su historia y con la caja recuerdo recuperada y ampliada con documentos de nuestra época, tan sólo queda aguardar a que dentro de catorce años, en el 2001, pueda este monumento cumplir su primer centenario celebrando el inicio del siglo XXI.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a José García Saldaña y a José María Málaga, personas sin cuya ayuda no hubiera podido realizar el presente trabajo.

## ALCALÁ DE SANTIUSTE

Luis Madrona (Fernando Sancho Huerta)

Publicado en Nueva Alcalá, 13 de enero de 1966 (Reeditado en Puerta de Madrid, 1 de abril de 1987, por José Carlos Canalda. Reeditado en Luis MADRONA (Fernando SANCHO HUERTA): Bagatelas. 2ª Edición. Alcalá de Henares, 1988; pp. 293-295.

Hace sesenta y cinco años, concretamente el día 1º de enero de 1901, subí al altozano llamado Campo del Ángel. No fui solo. Fueron también cientos de chicos y muchas personas mayores para asistir a un acto que ninguno de los que allí subimos podríamos apreciar nunca más. Se trataba de la entrada de la Humanidad en siglo XX de la era cristiana. Para conmemorarlo, se levantó allí una sencilla cruz de piedra dedicada a Jesús, Rey de los siglos.

Cincuenta años más tarde volvimos a subir unos cuantos supervivientes que quisimos recordar aquella lejana efemérides. Fue un acto emotivo que terminó asistiendo todos a un Tedeum en acción de gracias. Ahora he subido yo solo, pero no pedibus andando, como cuando era colegial de San Luis Gonzaga, en la calle del Gallo. Y no porque me flaqueasen las piernas -todavía no, gracias a Dios-, sino para ponerme a tono con las circunstancias, y por ello me embarqué en el autobús que une aquella barriada del Ángel y las que circundan el centro de la ciudad

Desde arriba volví a contemplar una vez más el paisaje alcalaíno. Antes, se veía desde allí la extensa y ubérrima campiña cuajada de huertas y tierras de labor; los pardos cerros, las altas torres y el austero caserío presidido por la gallarda mole de la Universidad y la esbelta torre de la iglesia de San Justo. Hoy queda casi oculto por las enormes moles de ladrillo de las nuevas edificaciones y el complejo, como ahora se dice, de múltiples industrias y factorías que cubren la llanura complutense.

Me acerqué a la Cruz del Siglo, antes solitaria y hoy rodeada de nuevos edificios. Ante el pequeño monumento incliné mi cerviz musitando una oración por los que se fueron y dando gracias al Señor por haberme permitido llegar a esta altura en la carrera de la vida. "¿Cómo se ha portado la Humanidad y este siglo -cuya entrada presencié- en los trece lustros que lleva recorridos?", me pregunté interiormente. Quede la respuesta para los filósofos, historiadores, sociólogos y estadistas. Yo, como humilde e insignificante átomo en esta supercolosal colmena que es la Humanidad, encuentro a este siglo igual que sus antecesores. No tengo más que recordar mis leves conocimientos de Historia universal para afirmar que el mundo entero, desde sus comienzos, siempre ha estado con las armas en la mano.

Bien es verdad que los hombres en los tiempos de paz han recuperado el tiempo empleado en la lucha, renaciendo con más fuerza y vigor. Ejemplo vivo es nuestra patria, que a lo largo de una dichosa era de

paz y trabajo ha conquistado un bienestar, una potencia y una riqueza que causan la admiración y el respeto de propios y extraños. Alcalá, como es natural, ha participado -en gran escala, por cierto- de este milagroso resurgir. No hay más que contemplar desde el Campo del Ángel esta nueva ciudad. Parece estar limitada, por un lado, desde el primitivo solar romano en tierras del Juncal, hasta el castro árabe del Val, unidos ambos por los cerros que baña el Henares.

Pero, mirando hacia el Norte, veo que hay un ir y venir de grúas, excavadoras, camiones, volquetes y materiales de construcción. Son los preparativos para la erección de la grandiosa Universidad Laboral que se va a levantar en los terrenos del Campo del Ángel, antes solitario y triste. Este magno suceso me hace releer otra vez las cartelas que hay en la Cruz del Siglo, unas inscripciones debidas al benemérito y sabio padre Lecanda, tan aficionado a la epigrafía y autor de la idea de erigir esta pequeña cruz que preside la ciudad. En una leo este versículo de Isaías: "Yo protegeré esta ciudad por respeto mío." Y en otra, cara a la sierra, se puede leer esta frase de Jeremías: "Si me escuchareis, será para siempre poblada esta ciudad." Y no puedo por menos de sonreírme pensando que yo he contribuido a aumentar la población con siete Madronillas y otros dieciocho en la tercera generación.

Pero -hablando en serio- se ve que ambas inscripciones son como profecías que han visto cumplidas cuantos asistimos a la inauguración de la Cruz del Siglo, aquellos que entonces éramos niños. ¿Se refiere, acaso, a nosotros otro letrado que dice: "Alcalá representada por la infancia"? Nosotros, únicamente los niños somos ahora seres maduros. Indudablemente en aquella fecha lejana no fuimos sino embajadores de otros Niños, con mayúscula, que siempre han estado presentes en nuestra historia.

Ellos, lo he dicho siempre, sembraron la semilla de su sangre, a cuyo perenne renacer se debe el engrandecimiento de Alcalá, el Alcalá de Santiuste. Por ellos, grandes y eximios personajes orlaron la gloriosa historia de Compluto. Ahora cree por el lado de la prosperidad material. Ambos estilos, el espiritual y el sano materialismo, pueden conjugarse perfectamente. Indudablemente nuestros protectores, Santos Justo y Pastor, procurarán, si escuchamos la voz del Señor, proteger y salvar nuestra ciudad, como se profetiza en la pequeña y humilde Cruz del Siglo.

EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO. LA CRUZ DEL SIGLO Y LA ERMITA DE SAN SEBASTIÁN.

José García Saldaña

Puerta de Madrid, 30 de noviembre de 1996

Se dice, ya casi sin motivo fundado, que una mudanza equivale a medio incendio doméstico. No lo creo así; en mi caso, después de cerca de cuarenta años en un domicilio de mi añorada calle de los Seises, hemos tenido que hacer mudanza y lo cierto es que no nos falta nada y no se ha producido una sola rotura. Antes bien, el pater familiae se ha reencontrado con varios papeles y algún libro que daba por perdidos. Entre los primeros, un oficio salido de la Secretaría de Cámara del Obispado de Madrid-Alcalá, cuya transcripción daré seguidamente, debiendo adelantar que si procedo así no es por la persona a quien va dirigido, es porque contribuye a desvelar de dónde partió la iniciativa o, cuando menos, el detonante para crear una Comisión ciudadana que se encargara de erigir, en 1901, "un pequeño monumento para conmemorar la entrada del siglo XX". El documento consiste en un folio doblado por su mitad según era costumbre entonces. En el ángulo superior izquierdo de una de las carillas está impreso el membrete que acabo de transcribir y, seguidamente podemos leer el texto escrito en tres de sus carillas.

En orden a la instancia que con fecha 29 del pasado dirige V a S.E.Y. el Arzobispo-Obispo mi Señor, ha recaído un decreto del tenor siguiente: Madrid, 18 de Agosto de 1898 = Vista la instancia e informe que preceden concedemos al recurrente la autorización que solicita para colocar una cruz en la finca que posee en Alcalá de Henares, al principio del camino denominado "Cruz de San Sebastián", exhor-/ tándole a que en vez de ser pintada, la sustituya por una piedra granítica u otra clase que resista las inclemencias de las estaciones y que incrustada en la pared (subrayo) recayente al camino citado acredite en todo tiempo su laudable piedad y garantice la denominación que hoy lleva todavía el referido camino = Lo decretó y firma S.S.Y. el Gobernador Ecco. De este Obispado S.P. que certifica. = Dr. Yzquierdo. = Por / mandado de S.S.Y. Dr. Julián de Diego Alcolea, Arcno. Srio.- Lo que transcribo a V. Para su conocimiento y efectos consiguientes.- Dios gue. a. V. ms. as.- Madrid, 18 de agosto de 1898 - Firmado, Dr. Julián de Diego Alcolea. Arcno. Srio. Rubricado. Al pie de esta tercera carilla se lee: "Sr. D. Pedro García de San Antonio (Alcalá de Henares).

De ello se deduce, primero, que don Pedro, tío abuelo de quien esto escribe, era propietario, acaso, de la ermita de San Sebastián, en el camino del puente de Zulema, y que esta mantenía aún en pie, al menos, dos lienzos de pared. Segundo, que ya había desaparecido el crucero que presidía el ejido antecedente, pues de no ser así no había razón para que don Pedro hiciera su proposición. ¿Dónde fue a parar? Casi seguro que al "saco roto de Alcalá". Aunque este era hombre acaudalado, no pudo o no quiso hacer un desembolso tan superior a su presupuesto pues, evidentemente, no es lo mismo pintar una cruz en una pared que "incrustar en ella una piedra granítica", como sugiriera el Dr. Izquierdo sin tener en cuenta que este tipo de piedra era, y sigue siendo, uno de los más caros de labrar.

Por otra parte, tenemos la "Gazeta Complutense" de 4 de marzo de 1886 (página 132, pues este periodiquito tan efímero, curiosamente numeraba todas sus páginas desde el número prospecto hasta el último que salió) que el Ayuntamiento contribuía con la mitad del arrendamiento (2.000 reales) del Campo del Ángel para maniobras militares, manteniéndose esto así hasta los tiempos de quien esto escribe, no sin alguna queja de los propietarios porque la Municipalidad pagaba con enormes retrasos. Como tenemos un plano de ese campo de instrucción, vemos que la parcela en que fue erigido el signo de la Redención era propiedad de los herederos de don Pedro. Así no es difícil suponer que éste participara con tan reducido trozo de terreno como era el ocupado por el monumento y, además, con algún donativo en metálico, pues parece increíble que, según leemos en el acta notarial que extendió don Calixto García Lablanca, el monumento fuera costeadado "en nombre y a expensas de la infancia, la niñez y la juventud alcalaínas". Parece casi imposible que en el Archivo Histórico Municipal no haya ninguna noticia de esta cuestión monetaria.

En cuanto a la instancia que elevó mi antepasado al Arzobispo-Obispo, debemos darla por perdida, pues la guerra revolucionaria de 1936 pasó por el Archivo Diocesano y por el de la entonces Magistral. La cruz del Siglo fue derribada en ese período y así estuvo hasta 1950 aproximadamente, en que fue restaurada para caer nuevamente víctima del abandono o, por mejor decir, de la desidia y la barbarie. Así estuvo hasta el mes de mayo de 1987, en que el Alcalde Lope Huerta logró, con loable empeño, que la Corporación sin serias discrepancias la restaurara íntegramente y creara un parque a unos cien metros -no más- de su primitivo emplazamiento, casi exactamente sobre la parcela en que estaban los restos del pozo de la nieve que, curiosamente, eran propiedad de los descendientes de don Pedro García de San Antonio.

José-Carlos Canalda Cámara, siempre puntual, publicó en este mismo periódico (1-4-87) un extenso reportaje sobre el monumento que nos ocupa hoy. Lo hizo con dos ilustraciones de José-María Málaga hechas a propósito y con enorme satisfacción del reportero, el cual además reprodujo una bagatela de don Fernando Sancho (Luis Madrona). Por su parte, el padre Alba Alarcos no dejó pasar el suceso y publicó también aquí (30-5-1987), un artículo en el cual recogió, casi íntegramente, el acta que extendió el citado notario. El original quedó guardado en una caja metálica depositada bajo el basamento de la Cruz, junto con algunos ejemplares de la prensa local y varios folios con las firmas de los asistentes.

Por último sugiero que el hermoso parque en que está hoy el monumento sea denominado oficialmente con el nombre de "Parque del Siglo XX", pues, aparte estas consideraciones, ha sido un siglo decisivo para el futuro de Alcalá.

## ACTO CONMEMORATIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LA CRUZ DEL SIGLO

El 31 de diciembre de 2000, la Asociación Cultural de Hijos y Amigos de Alcalá celebró un acto conmemorativo del primer centenario de la Cruz del Siglo. En dicho acto estuvieron presentes el obispo complutense, Jesús Catalá, el presidente de la Asociación, Vicente Fernández, y los concejales Fernando Marín, Beatriz de Miguel y Francisco Calles, acompañados por un buen grupo de socios de la entidad, entre los que se encontraban algunos de los autores de los textos anteriores: M. Vicente Sánchez Moltó y Ángel Alba. En dicho acto

Para conmemorar el acto, el cronista de la ciudad, Francisco Javier García Gutiérrez, dirigió unas palabras a los asistentes al mismo, reproducidas en el semanario Puerta de Madrid de 13 de enero de 2001, que por su interés volvemos a reproducir a continuación.

## DESPUÉS DE QUE HA PASADO UN SIGLO

Francisco Javier García Gutiérrez

Difícilmente podemos concebir hoy que un hecho como éste puede mover a muchas gentes, organizar una procesión semicívica-semireligiosa con banderas, estandartes, pendones y banderitas con los colores nacionales; con hileras de niños y mozalbetes cantando himnos y portadores de esas banderitas, manifestando entusiasmo sincero. Un hecho que, acaso, no entendían muy bien, pero que les parecía absolutamente nuevo.

Es mucho más fácil entender a los mayores, porque habían llegado a ver un nuevo siglo, cosa que suelen tener como muy poco segura ante la seguridad de lo perecedero y de la escasa durabilidad de lo humano. Con haber llegado suelen, solemos, darnos por contentos.

Los medianos y pequeños basaban su contento, seguro, en lo mucho que esperaban de él.

Y no sabían aquellos alcaláinos del día 1º de enero de 1901 cuánto les iba a traer el siglo XX.

Nada más y nada menos que las dos guerras mundiales más horrendas que la Humanidad ha conocido; una serie de nuevas enfermedades de las que, varias, se ha buscado o se busca el hombre solo; nuevos vicios o viejos vicios convertidos en nuevos negocios y en asquerosas explotaciones de hombres y mujeres por otras mujeres y otros hombres y por todos los medios.

Junto a eso, más los avatares que nos han sido propios y exclusivos a los españoles y a los alcaláinos, que no son pocos, los niños que levantaron esta cruz hace un siglo menos un día, muchos de aquellos niños, han podido ver el más poderoso y prodigioso salto que la Humanidad haya dado jamás. Si cada salto en el pasado ha tenido una longitud mensurable, el siglo que acaba hoy 31 de diciembre de 2000, hemos llegado a lo inconmensurable: hemos pasado de la alpargata a la habitación cósmica a cientos de kilómetros de la tierra, aunque todavía muchos no puedan comer ni una sola vez al día. Eso significa que, en muchos aspectos seguimos anclados en cualquiera tiempo del pasado.

Pero, en todo caso, jamás pudieron nuestros abuelos pensar en los avances científicos, quirúrgicos, técnicos, médicos y aeronáuticos y, menos aún, en los que he ciado astronáuticos. Ni siquiera pudieron pensar que el hombre solo, con su solo esfuerzo y su constancia, pudiera lograr las marcas atléticas que se logran hoy en día de tal modo que los famosos participantes en las viejas competiciones de los Juegos Olímpicos, Istmicos o Nemeos parecerían hoy chavales de estudios primarios.

¿Quiere esto decir que cualquiera tiempo pasado fue mejor o pero? No. Cada época tiene su afán, sus luchas, sus desafíos, sus preocupaciones, sus dudas. Ayer, el hambre, las pestes, las guerras, la dominación señorial, el vasallaje. Ayer, las guerras, el imperialismo, las guerras de religión, la sífilis, la escrofulosis. Ayer, las guerras, la tuberculosis, el hambre europeo y la consiguiente emigración en masa.

Hoy, las guerras, que, ya lo veis, es siempre una constante, el hambre mal repartida, el sida, las tres CCC (coche, corazón y cáncer), el afán desmedido de riqueza.

Queda claro que cada época tiene su afán, sus luchas y sus preocupaciones. Lo importante es que el hombre en cada momento, esté preparado, tenga coraje y a esos afanes, luchas, preocupaciones y dudas, sepa ponerlos el remedio adecuado, sepa echarles el pulso necesario para vencerlos...

Del mismo modo que el hombre en el pasado pudo con la peste negra, luego con la tuberculosis, podrá con el cáncer y el sida y la legionella; podrá con la limpieza de la capa de ozono y los agujeros negros y el miedo al átomo que acabará por domesticar. Si ha vencido en gran parte a la fuerza de la gravedad, podrá vencer a todos estos demonios que le azotan.

La pregunta que uno podría hacer es: ¿podrá el hombre consigo mismo, ser más humano, más solidario, más equilibrado, más culto, más universal y menos raquíptico mentalmente que en el siglo que empieza mañana?

Es, creo que obvio, pensar que, como reza una de las caras de la peana de esta Cruz del Siglo con versículos del Profeta Jeremías, "Si me escucharais, será para siempre poblada esta ciudad".

Evidentemente, hace un siglo, poco más del doce mil habitantes podían ver esta cruz elevada sobre este bello alcor. Hoy, aún, pueden contemplarla 170.000 personas. La pregunta podría ser: ¿acaso estos alcalaínos de cualquier origen, edad o condición les importa poco o mucho lo que se puede leer en otra cara de la peana de la Cruz del Siglo: "Yo protegeré esta ciudad por respeto mío"?

Pese a todo está claro para los que estamos aquí al menos, que la ciudad sigue estando protegida. Sobre todo porque en este sencillo monumento "ALCALÁ ESTÁ REPRESENTADA POR LA INFANCIA". Como se lee en otra cara de la repetida peana. Y la infancia fue siempre inocente y sencilla.

Por si fuera poco, Alcalá lleva protegida por la infancia desde que Justo y Pastor tuvieron los arranques de dejarse la piel por un ideal y ser así, desde entonces, cimientos de una ciudad ya bimilenaria y universal.

Y es que, se piense lo que se quiera, se opine lo que se opine también, la Humanidad, se mueve por las ideas, tras las ideas y los ideales.

Lo demuestra, por ejemplo, esta Cruz del Siglo levantada ahí un poco más a la izquierda, sobre el Pozo de las Nieves; un tanto más acá después al cruzar el medio siglo y hoy aquí, sobre esta pequeña elevación del alcor bajo el que hemos conocido bastantes de nosotros las Cuevas del Campo del Ángel, habitadas por algunos menesterosos y otros que se hacían pasar por ello.

Después de cien años el ideal de la Historia, el de la Tradición o el de la Fe nos ha traído otra vez aquí. Ni las tres guerras, las dos mundiales y la incivil, han podido con la Fe, la Tradición y la Historia.

Lo que ocurre es que, de ven en cuando, los señuelos y los engaños los confundimos con las ideas y los ideales.

Nos ocurre igual que a las piezas de caza: nos dejamos engañar por los reclamos.

Ninguno de nosotros estará aquí dentro de un siglo. Confiemos en que nuestra ciudad siga aquí, protegida cabe la Cruz del Siglo, Fiel a su Historia Gloriosa y a sus gloriosas Tradiciones.

No estaremos aquí, pero sí estamos ahora y nuestra obligación debe tener un doble sentido: 1°.- Un recuerdo y un homenaje a los que promovieron, hicieron posible y participaron en este hecho que nos congrega. 2°.- Ser muy conscientes de nuestra obligación de transmitir todos esos valores y esas memorias a quienes nos han de seguir para que NUESTRA CIUDAD SIGA ESTANDO SIEMPRE POBLADA.

CUADERNOS DE CULTURA COMPLUTENSE



# COMPLUTENSES

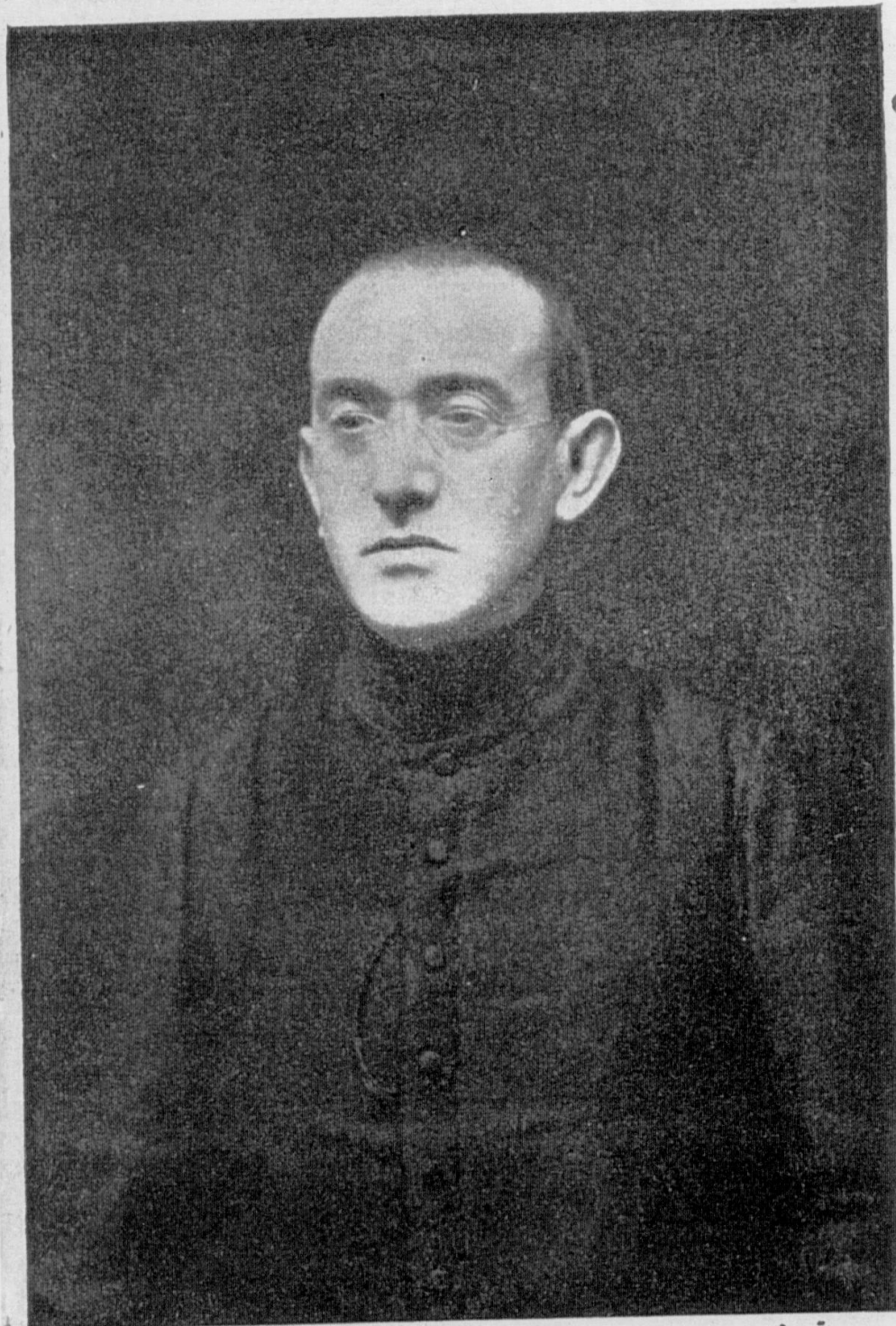
Para solemnizar la entrada de nuevo siglo, la Autoridad eclesiástica, siguiendo las inspiraciones del Santo Padre, ha dispuesto celebrar solemnes cultos en las dos parroquias de esta Ciudad en la noche del 31 del corriente.

En la seguridad de que la población ha de secundar tan laudable idea, se invita al vecindario á que en la mencionada noche ponga iluminación en sus balcones y ventanas, contribuyendo de este modo á dar mas realce y esplendor á la fiesta.

Alcalá de Henares 29 de Diciembre de 1900

EL ALCALDE

*Felipe Huerta*



Le agradece mucho la visita que,  
por el P. Adolfo, le envió ayer y  
aprovecha esta ocasión para reiterar  
el testimonio de la verdadera amistad

J. J. DE LECANDA

~~C.O.~~  
Mis afectos a la familia,



Procesión el 1 de enero de 1901  
Anónima



La Cruz del Siglo



Cruz y moneda conmemorativas



Commemoración del I Centenario  
31 de diciembre 2000